LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
11 DE FEBRERO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 96

Camille Paglia, la camorrera
Moda: vivan los caballeros
Eleanor fue antes que Hillary



decimooos... Juana


En Los Angeles, un Halloween con su madre Chunchuna.

Canal 13 recicló *Juana y sus hermanas*, aquel programa que durante tres años permitió a Juana Molina mostrar la galería de personajes que todavía hoy tienen vigencia. Después de haberse revelado como la mujer que en las últimas décadas tomó más firmemente el rol de actriz e intérprete de sus propios personajes, Juana hizo un mutis por el foro, optó por la música y se radicó en Los Angeles. Desde allí, analiza en esta entrevista su paso por la fama y el proceso de creación de la coreana, la psicóloga o la cosmetóloga, estereotipos argentinos.

ENTREVISTA

hermana juana

POR MOIRA SOTO

Belle de Nuit, Steffie Grass, Flor de Li, Ruth Libelsky, Judith, Carmen, la cosmetóloga, la presentadora de programas femeninos, la nona mafiosa... están de regreso. Tan vivas y desopilantes como a comienzos de los '90, cuando irrumpieron en tropel fascinando a televidentes de todas las edades y a los integrantes de APTRA que le otorgaron dos Martín Fierro a la portentosa creadora e intérprete de esa galería de personajes: Juana Molina. El divertidísimo reencuentro con la pícara coreana, la psicóloga pedante, la francesita pizpireta y el resto de las hermanas de Juana - acompañada de su hermana Inés y un apropiado elenco-. tiene lugar los sábados a las 20, por Canal 13.

"¿Qué te puedo contar?", dice Juana Molina por teléfono desde Los Angeles, donde vive con su marido, el pintor Federico Mayol, y su hijita Francisca. "La actualidad, actual, actual, actual, es que nos volvemos a Buenos Aires por un tiempito y me alegro de que mi viaje coincida con esto del programa: me siento más bienvenida al hogar. Ahora estoy terminando de grabar un disco independiente que no pertenece a ningún género de los establecidos." Juana confirma que su disco anterior, Rara, es muy difundido por la radio local: "Esa fue la razón por la que nos vinimos a vivir acá. Les gusta lo mío y lo pasan por las radios públicas, que son las más prestigiosas. A mí me da mucho orgullo. Hay un programa en el que directamente son fanáticos enfermos y me pasan prácticamente todos los días".

—Vos empezaste con un personaje, la presentadora de un programa femenino, en La Noticia Rebelde. Luego las hermanas de Juana llegaron casi a la veintena. ¿De dónde salían tantas y tan diversas criaturas?

–Mis personajes salen de la realidad, ni más ni menos. Lo mío no era una exageración como yo creía al principio, sino una fiel copia de la realidad. Me acuerdo que una vez tuve una crítica mala de un tipo que decía (acento de desprecio) "es una payasa", como algo negativo. Yo estaba feliz de que dijera eso. Le salió el tiro por la culata: todo lo que criticaba como malo era justamente lo que yo había buscado resaltar. No es más que una fiel copia a la realidad, y es una payasa. Ah, bueno, gracias. Era exactamente lo que quería lograr. Pero lo decía con muy mala onda.

–¿Los personajes se te aparecían ya terminados, enteros, peinados, maquillados y vestidos? ¿Cómo era el proceso de creación?

–Sí, tal cual: se me aparecen enteros, de golpe. Y así como se me aparecen algunos personajes enteros, en un instante, hay otros que nunca me salieron. Es una cosa que me sucede como por ósmosis, me penetra esa personalidad. Y una vez que la tengo, ya sé cómo se viste, más o menos de qué trabaja, cómo es la familia, el entorno. Ya viene con toda la información adosada. Es algo totalmente espontáneo: un día me encuentro con alguien, chuc, me lo chupo y me sale igual o parecido. Pero hay personalidades que me habría gustado imitar y nunca pude, por así decirlo, no tengo conexión osmósica con ellas.

–Tu caso, entonces, sería superior al de Linda Blair en El Exorcista, porque ella, finalmente, sólo era poseída por el demonio.

–Sí, más o menos. Porque no es algo que yo estudie, prepare. Una vez leí un reportaje a Jim Carrey donde él decía que al encarar un nuevo personaje se pasaba horas delante del espejo para poner una cara. Yo no necesito espejo porque sé, siento lo que estoy haciendo. No necesito ver si la cara que hago es la que corresponde al personaje.

–¿Dirías que tu forma de creatividad está vinculada directamente con la intuición, ese conocimiento directo que es como un flash que ya trae toda la información?

–Creo que sí, hay algo de eso. Pero al mismo tiempo hay una herencia familiar, no me voy creer que soy la que invento todo esto de la nada: mi abuela, mis tíos, mi papá y el hermano de mi abuela, eran o son de este modo. Lo que ocurre es que no lo han hecho públicamente. Desde chicos, con mi hermana y mis primos, el juego era así: teníamos que imitar avisos. ¿Te acordás que antes, hace 25 o 30 años, los avisos eran cuentos? Te narraban una historia, con diálogo y mucha actuación. No como ahora, puro videoclip. Entonces, éramos cinco primos que jugábamos de este modo: cada uno pasaba y hacía el aviso. Si decías una coma más lento de lo que debía ser, perdías y pasaba el siguiente a hacer el mismo aviso. Los de Crespi, los de Molico, toda esa onda. Ahí empezó todo.

– ¿O sea que además de esa maravillosa herencia familiar –porque el sentido del humor es uno de los mejores estímulos para la inteligencia y la creatividad– tuviste una atípica escuela interpretativa?

–Exacto. Y te digo que era una escuela muy exigente, además. Me acuerdo que había un aviso que hacía Julio Lagos de Molico y en un momento decía "Porque Mmolico no tiene grasa". Bueno, la duración de esa M era la clave de la interpretación de todos lo que actuábamos en ese momento. La que más clara la tenía era mi prima Elena: la decía perfecto.

–¿Stanislavsky un poroto de soja al lado de esta escuela?

–¡Por favor! Ahora te digo que nos divertíamos mucho: todos los fines de semana los encuentros eran en lo de mis primas y esos eran nuestro juegos.

DEJADME UNA MÁSCARA

—En esa etapa, aparte del puro efecto cómico, ¿advertías que en esas actuaciones había sentido satírico?

–No, no. Era por la diversión. Lo que me pasaba después, de más grande, cada vez que tenía que expresar algo y no sabía muy bien cómo hacerlo –o porque me daba vergüenza o porque era algo medio jodido o lo que fuera– lo decía como un personaje. Entonces, me salía mejor lo que quería decir y no lo estaba diciendo yo.

–Este es quizá el momento en que vendría de perlas citar una frase de Oscar Wilde respecto del humor: "Dejadme máscaras y os diré la verdad".

–Ahí está, es así. Titulá con esa frase. Me costó mucho tiempo, muchos años, hasta hace muy poco, no hablar casi constantemente como otro. Supongo que ya resultaría medio agotador para los demás. Creo que se me empezó a pasar cuando se convirtió en un trabajo, y ya los personajes eran "el trabajo". Ahí me curé un poco.

–Por otra parte, aunque tuviste colaboradores, asumiste muy joven un rol de autora total: eran tus personajes, los actuabas, los vestías y maquillabas. ¿Te resultó una exigencia excesiva? ¿No te sentiste vampirizada por los personajes?

–¡Más bien! Yo creo que por eso dejé de hacer televisión. Porque si bien tenía colaboradores, ya no sabía qué más hacer. Por un lado, tenía claro que la fórmula del humor es la repetición y, por otro, repetir me aburría. Era muy difícil hacer algo nuevo siempre, con una situación distinta. Si tuviera que volverlo a hacer ahora, creo que cada programa sería mas parecido al anterior que antes, con pequeñas sutilezas que lo diferenciaran. Qué sé yo, ¿Olmedo no estuvo muchos años haciendo exactamente el mismo chiste con ligeras variantes? Y, para mí, Olmedo es un genio total.

–Así como los personajes llegaban de golpe, como una iluminación, ¿te ocurría que se marchaban de la misma manera de vos, que te abandonaban?

–Sí, de golpe se me iban. En un momento, se me fue la coreana, por ejemplo. Era horrible, porque yo estaba en medio de una temporada en Punta del Este y sentía que ya no tenía idea de cómo era la coreana. Y entonces era una imitación de mi personaje, no el personaje mismo. No sé si alguien se daba cuenta, pero yo sufría muchísimo cuando me tocaba la coreana. Me estaba imitando a mí misma cuando hacía una imitación. Horrible. El personaje no fluía, todo el tiempo era como una especie de mueca. Horrible. Y



poco después, gracias a Dios, volvió. Unos meses más tarde, me reapareció la coreana, la sentí de nuevo.

—¿Hay entonces una zona misteriosa para vos, que no manejás del todo, en la creación e interpretación de los personajes?

–Sí, sí. Me pasó lo mismo con otro de mis favoritos que era la psicóloga, la del bigotito y los anteojos. En un momento me di cuenta de que lo que estaba haciendo era una copia del personaje. Y me acuerdo de que mi hermana se enojaba mucho conmigo porque a ella le encantaba la psicóloga. "Inés, no me sale", le aseguraba yo. "No, no la hacés más porque no te gusta estar fea", me decía ella. Pero no, se me había ido. Cuando volvió, ya casi no la hice.

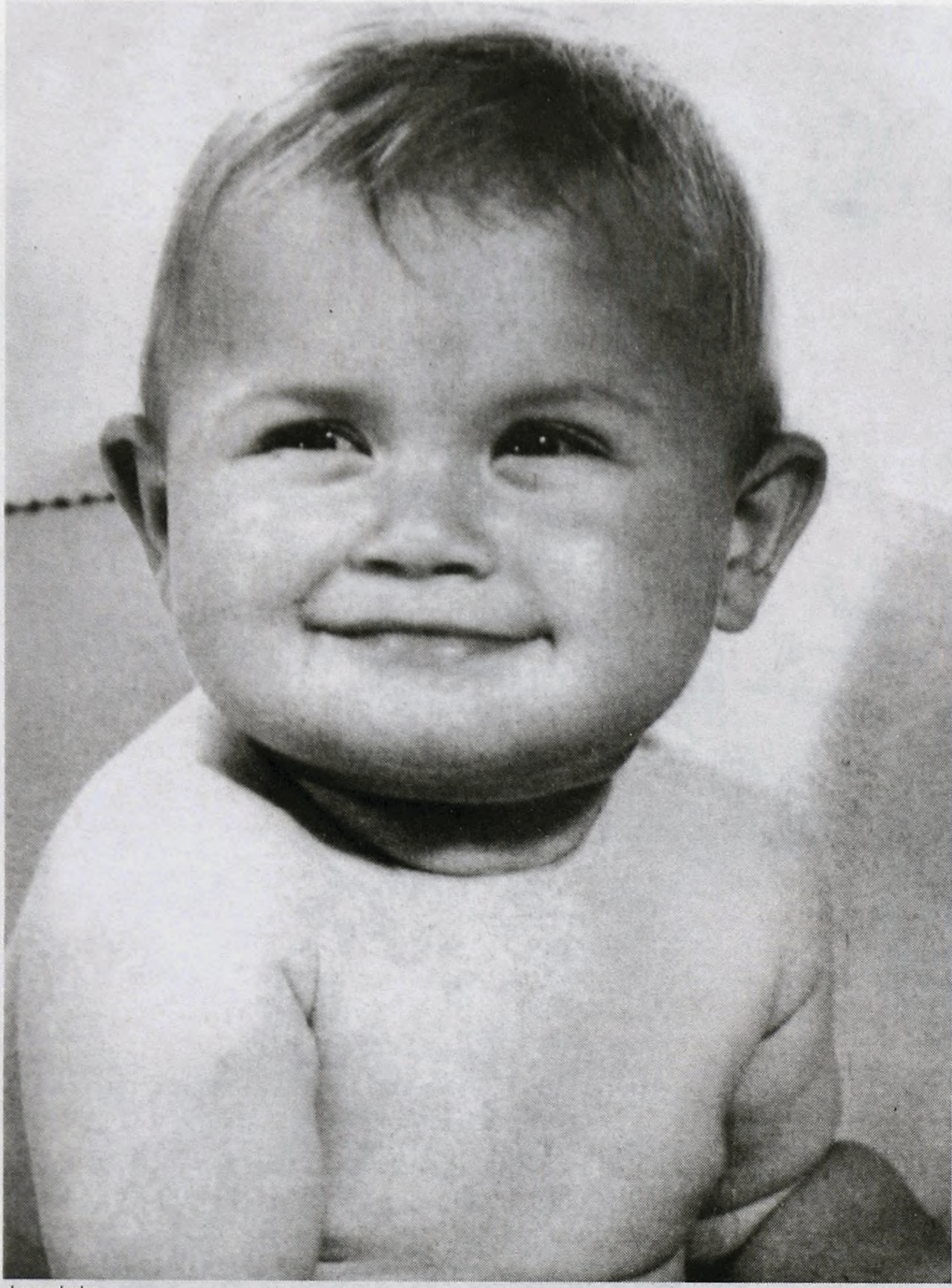
–En un reportaje, Alberto Olmedo me contó, cuando pasábamos revista a sus personajes, que le pasó algo parecido: de golpe, algunos se le iban de las manos y no podía recuperarlos. Le había sucedido con el general González, que se le volvió un extraño total. Y le daba pena.

–Buenos, salvando las distancias, o mejor dicho evitando las comparaciones, a mí me ha pasado lo mismo. Y era terrible porque además se trataba de personajes favoritos del público. Pero no había manera: el momento en que tenía que hacer el personaje que se me había ido se convertía en una tortura. Casi me pasó lo mismo con la cosmetóloga, pero esa pérdida me duró muy poquito. Se me fue una semana y me aterroricé. Por suerte, muy pronto volvió, no sé por qué extraño mecanismo...

LA LEYENDA DE LA INTRATABLE

—Hablando de la hipermaquillada cosmetóloga, resultaste toda una visionaria. Porque ahora, cosa que no ocurría todavía en los tempranos '90, muchísimas mujeres se ponen sobrelabios de colágeno.

–Te digo que yo, cuando me traen revistas de la Argentina, no puedo creer las bocas que se ven allá. Además, todas tienen la misma expresión. ¿Qué ha pasado? ¿Un virus de locura que se propagó? No entiendo esa especie de demencia que atacó a tantas argentinas en los últimos años. Ya antes de irme, me encontraba de golpe con personas conocidas con algo raro en la cara. Y enseguida caía: ¡Nooo, se puso labios! Y todas iguales, como si usaran el mismo uniforme permanentemente. Terrible. Chicas jóvenes, lindas, chicas divinas con esa deformación espantosa, conseguida a propósito. Te encontrás con una de ellas y ves que se transformó en un monstruo. Y ni siquiera un monstruo original, personal, sino que se parece a otros monstruos que se hicieron lo mismo. Ni acá,


Juana bebe.


Diegomm y judith. Falta Sandramm.

que es el país de las operadas, se ven tantas bocas infladas, salvo algunas pocas dementes como Melanie Griffith, que ahora pertenece al club. Yo no estoy totalmente en contra de ciertas cirugías, una misma a veces se mira al espejo y piensa "¡Cómo entiendo a las que se hacen retoques!" Claro, una cosa es Michelle Pfeiffer, que la ves y decís: "Pero qué hija de puta, qué divina", y sabés que está toda refrescada. Pero, por favor, le sacaron un poco de sisa, le tomaron la cintura, pero no le pusieron doble pechuga... Ese tipo de cirugía la entiendo en una actriz de Hollywood o en una mujer cualquiera que tiene un bodoque colgando. Ahí podés decidir: yo me lo saco porque me perturba. En ese caso, sería cirugía reparadora, pero tratando de encontrar un médico que respete tus facciones, tu expresión.

–Vos alcanzaste una fama de perfeccionista superexigente, por no decir de obsesiva maniática, ¿cuánto de leyenda y cuánto de verdad había en ese insistente rumor?

–La parte de leyenda, me parece, tiene que ver con cómo se juzga habitualmente en ciertas circunstancias a hombres y a mujeres. Gustavo Santaolalla, el productor con el que grabé mi primer disco, tuvo en ese tiempo una reunión con cierta gente en la Argentina, y uno le dijo: "Pero esta mina, ¿no es una insoportable?". Santaolalla le respondió: "¿Sabés qué pasa? Cuando un hombre es perfeccionista, es un genio, un capo, se las sabe todas. Cuando una mina tiene esas características, es una histérica". Me encantó que lo dijera él. Todo lo cual no quita que yo sea, sí, una perfeccionista, muy hinchabolas con los detalles. Que por ahí no son tan importantes pero que necesito que estén bien. Creo que esa fama aparece cuando yo recién empecé: era una especie de bestia, lo menos diplomático del mundo porque decía todo lo que pensaba. Más de una vez debo haber llegado al estudio y comentado con toda franqueza qué me parecían las luces, los decorados. De ahí, alguno me habrá odiado, con razón, por la manera en que me expresé. Después, cambió totalmente mi relación con los técnicos, para mejor. Pero ese pequeño momento me dio una fama espantosa. Como te decía, con los tipos es diferente. No voy a dar ejemplos, pero hay muchos hombres que levantan un dedo y te dicen: "Vos, ¿sabés qué?, te vas a la puta que te parió". "Bieieeen, bieieeen", dice la hinchada. Las mujeres, si no quieren esa fama de intratables, les queda la posibilidad de jugar de pobrecita, que (Juana pone voz aniñada y mimosa) "necesito que me ayudes mucho para ver cómo podemos solucionar este problemita de la luz que no me gusta y vos que sabés tanto lo podés hacer", y le hacés al tipo un mohín inmundo.

–¿Utilizar las famosas armas de mujer que tanto derriten a muchos señores?

–Bueno, a mí eso me da asco, me repugna. No puedo hacer eso. Me vomito encima antes de hacer algo así.

> Era muy difícil hacer algo nuevo siempre, con una situación distinta. Si tuviera que volverlo a hacer ahora, creo que cada programa sería mas parecido al anterior que antes, con pequeñas sutilezas que lo diferenciaran. Qué sé yo, ¿Olmedo no estuvo muchos años haciendo exactamente el mismo chiste con ligeras variantes?

MI CONCHETA FAVORITA

–¿Hay algún momento en que te propones hacer una crítica a través del humor o parodiar ciertos personajes o situaciones?

–No, creo que es al revés: la ridiculez de personajes que después terminan siendo imitados es lo que critico. Por ejemplo, la manera de hablar, de expresarse de la mayoría de las personas que trabajan en televisión, es un mamarracho. La característica de la cosmetóloga era hablar "con propiedad": en vez de decir "vaso" tenía que decir "recipiente vídrico". No sé si lo que critico es profundo, pero lo hago profundamente, eso seguro. Creo que una manera de hablar y expresarse es el reflejo de una manera de pensar, creo que la forma y el contenido están directamente relacionadas. Entonces, al criticar la forma de alguna manera llego al contenido.

–¿Hay personajes que para vos encarnan aspectos de la realidad que te interesa especialmente criticar?

–Para mí las críticas más logradas –y quizá las menos festejadas– son las que hago a una clase social un poco más alta, o llamada más alta, porque creo que la mayoría son unos tilingos. Es decir, la concheta y la pituca, dos generaciones.

–¿Tienen que ver con ese estilo argentino que va más allá de la clase alta esa cosa de pretender pasar por más?

–Bueno, sí. La concheta es mi personaje favorito. No la hice mucho en televisión, no funcionó. Es un personaje que tiene que estar en contraste con intelectuales o políticos, y ella opina desde su ignorancia con una seguridad total. Es una desubicada. Cuando yo hacía teatro los monólogos que más gustaban eran los de la concheta que adolece de todo: de cultura, de inteligencia, de modestia. Tenía unos 18 años. La pituca, que tendría unos 50, era una especie de (Juana pone la voz apropiada) Graciela Borges mezclada con no sé qué, tenía un programa de decoración: "Fíjense el detalle de los almohadones beige con fondo marfil". Y sí, una de las características de todos los personajes creo que es la pretensión, una de las peores cosas del ser nacional.

–¿Sabés que a pesar de que los programas que están saliendo al aire no están bien editados, aun así los sketches mantienen fresca su gracia y su vigencia?

–Qué bueno eso que me decís, porque yo cuando supe que los iban a pasar me pregunté si ahora no resultarían un bodrio. Porque han pasado varios años y la televisión cambió tanto desde que empecé. Los ritmos son otros, por esa idea de que la gente cambia de canal. Todo veloz, todo corto.

–Otra sensación que dan los programas de Juana y sus hermanas que están pasando ahora, es que lo tuyo es también el resultado de un espíritu creativo en libertad total, algo que suena improbable en la tele actual.

–Sí, no se podría: lo intenté hace dos, tres años y no cerraba. La fórmula no coincidía con los intereses del canal. No sé bien qué pretendían, pero lo que yo ofrecía no les funcionaba, y a mí no me inspiraba el entorno. Esa libertad de la que hablabas es algo que le tengo que agradecer por siempre a Fernando Marín. Porque el tipo, siendo el productor y poniendo toda la guita él, nunca jamás me indicó nada acerca de lo que tenía que hacer. En el '92, éramos once personas trabajando, hacíamos lo que se nos cantaba el culo todo el tiempo.

–Además, la visión actual de estos programas confirma algo que muchos tenían claro: que Cha Cha Cha y derivados te deben más de una idea... y no se ha escuchado suficiente reconocimiento.

–No, yo ya sé que no. Me ha pasado de ver algunas de esas cosas y decir: pero qué hijo de puta, eso está directamente robado... Bueno, el gordo Casero en un programa le dijo a una actriz: "Pero ¿quién te creés?, ¿Juana Molina?" Y eso salió al aire. Me pone contenta que alguien diga, si realmente se nota: primero lo hizo ella.

—¿Por qué los hombres, de cualquier tendencia sexual, parecen siempre tan cómodos haciendo de mujeres, mientras que las actrices no resultan convincentes en personajes masculinos?

–Es que los hombres tienen más de mujer que las mujeres de hombres. Sin ánimo de ofender ni de que se enloquezcan los tipos que, en general, cuando les decís que tienen algo femenino no lo pueden soportar. Se ponen las manos en el culo inmediatamente, no sé qué les viene. Pero no es ninguna casualidad que de Dustin Hoffman a Gasalla, cualquier actor puede hacer de mujer. En cambio, yo apenas puedo hacer un chico de quince años, pero no un hombre adulto. Y no creo que pase por el tema de la voz: Lucille Ball trató de hacerlo y no convenció, Niní Marshall no daba hombre. Y Julie Andrews, en Víctor-Victoria, era en realidad una mujer que se hacía pasar por varón que a su vez hacía de travesti. A mí me da rabia: imaginate la cantidad de tipos que había para criticar en la televisión y yo no podía interpretarlos. De todos modos, disfruté muchísimo haciendo esos dos años de Juana y sus hermanas. El tercero no fue tan bueno, en el '93 me empecé a aburrir, pero era porque el equipo no funcionaba, el productor no confiaba en mí. Era como dormir con el enemigo.

–Durante estos años en Los Angeles. ¿has sentido nostalgia de la buena época de Juana y sus hermanas, deseos de hacer algo en esa dirección?

–Pensé, sí, pero para hacer teatro. Justamente por cómo está la televisión ahora. Sólo lo haría si me dieran libertad y un equipo de escritores como se usa acá. Lo bueno del teatro es que te matás escribiendo algo durante unos meses y después del estreno lo que te queda por hacer es mejorarlo cada noche. Pero no hay nada concreto, aunque no sé qué podría pasar ahora que se esta viendo de nuevo el programa. Me han llegado algunas propuestas, todo muy en el aire. Será cuestión de ver ahora que viajo a Buenos Aires, porque lo mío como actriz sólo lo puedo hacer en la Argentina.


FOTO DE TAPA: DELIBARDA.

La búsqueda del poder real



POR PINKY*

En el verano de 1816, Mary Shelley se encontraba con un grupo de amigos en la residencia de Lord Byron. Como llovía continuamente, alguien propuso que cada uno de los presentes escribiera un cuento corto.

Así nació Frankenstein. Shelley, casi como un juego, dio vida a una de las figuras clásicas de la literatura. Creado con los fragmentos anatómicos de varios cadáveres, el ser humano monstruoso, obra del doctor Frankenstein, llegó para denunciar, con un grito desesperado, la discriminación y la fobia de la sociedad por lo diferente. ¿Quién era Mary Shelley? Todo el mundo la conoce como la esposa del poeta, pero además Mary era la hija de Elizabeth Wolltonecraft, quien en 1792 escribió "Los derechos de la mujer". Es el primer escrito (del que yo tengo memoria) donde se expone con claridad cómo saldrían las mujeres de su condición mundial de ciudadanas de segunda categoría: "la clave de la solución del problema femenino está en la reforma de la educación de las mujeres y su independencia económica".

¿Cuál era la situación de la mujer argentina el 1º de enero de 1900?: No podía tener bienes propios, ni siquiera los logrados con su trabajo personal, no podía suscribir documentos públicos en calidad de testigo, tampoco querellar ante los tribunales. Estaba sujeta al padre o al marido y sólo a través de ellos podía tener una cuenta de ahorros y, por supuesto, era impensable que votara o ocupara cargos públicos.

¿Cuál es su situación en enero del 2000? Distinta, mejor por supuesto. Pero aún falta mucho. Ocupa cierto lugar donde se cuecen las leyes, gracias al cupo, medida que como feminista nunca me gustó, pero... la necesidad tiene cara de hereje (si no fuera por el cupo, seguiríamos aún marginadas).

Es bueno reconocer cuánto se avanzó y abrazarnos entre nosotras por los éxitos obtenidos. Lamentablemente la tarea no terminó. Es mucho, mejor dicho, es más lo que queda por hacer que lo que conseguimos.

Una lucha que debemos fijar como básica es la obtención de la igualdad ante la posesión del poder real.

Con el cupo y poco a poco, mujeres de todo el país accedieron a bancas. Ahora falta que estemos en los lugares de decisión. No sólo hay que llegar al cargo, hay que tener la posibilidad de obtener el control del poder real. Lo que debemos conseguir es el rol para tomar la decisión final. Sentarnos en igualdad de condiciones con los hombres, a la mesa de los que resuelven. Hoy, si resolvemos teóricamente, por ejemplo, una legislación sobre salud reproductiva, después tendremos que trabajar intensamente en un lobby despiadado para obtener el apoyo político que la concrete. De tener el poder real, todo esto sería más sencillo.

¿Qué nos frena? Entre otras muchas cosas, el machismo de buena parte de las mujeres. Por ignorantes, o porque aprendieron a disfrutar de las ventajas secundarias de ser ciudadanas de segunda categoría.

Despidámonos con el que, en 1869, era el lema del periódico *La Revolución*, que entre otras publicaba Susan Anthony (no olvidemos que la enmienda de la Constitución de Estados Unidos, que permite a las mujeres votar lleva su nombre: enmienda Anthony): "Los hombres, sus derechos y nada más. las mujeres, sus derechos y nada menos".

* *Secretaria de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad.*

RAMOS GENERALES



Finlandia tiene presidenta

El 6 de febrero, en la segunda vuelta para dirimir quién ocuparía la presidencia de la nación, Finlandia optó abrumadoramente por Tarja Halonen, la candidata socialdemócrata y ministra de Asuntos Exteriores, que, créase o no, tenía como mayor atractivo, precisamente, ser mujer. Que quede claro hasta qué punto esto jugaba a su favor: su contrincante, Esko Aho, repitió durante toda su campaña "Por favor, fíjense en mis propuestas, en mi experiencia, en mi equipo. Olvídense de mi sexo". Es que fue su condición de hombre lo que le arrebató los votos conservadores (!) que definieron la elección.

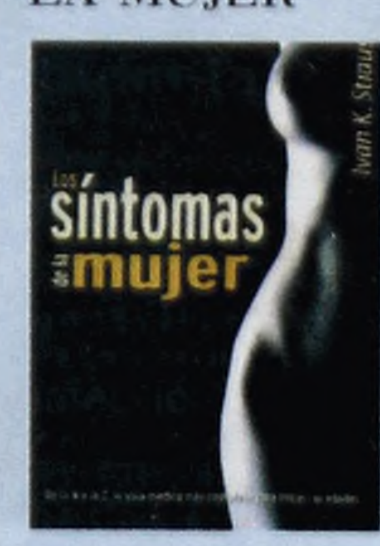
Visto desde la Argentina, Finlandia, antes que un misterio, es el mundo del revés: el 38% de los cargos parlamentarios están ocupados por mujeres –no llegan al 50% por la sencilla razón de que en el sistema electoral predomina el voto rural, mayormente volcado al partido del Centro, el de mayor presencia masculina–; en política no existe ley de cupo, pero sí en la administración pública –rige la ley del 40-40: no puede haber menos de 40% de mujeres pero tampoco menos del 40% de hombres–; el permiso de maternidad puede prolongarse hasta un máximo de tres años –tanto para el hombre como para la mujer– sin que la empresa tenga derecho a despido; la red de guarderías es inmensa y la enseñanza es obligatoria y gratuita desde los siete años hasta el final del secundario (cuando egresan, los estudiantes reciben un subsidio tanto si ingresa en la universidad como si busca su primer empleo, por lo que los hijos suelen abandonar pronto el hogar materno y su madre crear una vida laboral sin perjuicio de la familiar). A partir de 1987, rige, además, la Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres, y una Oficina del Ombudsman para la Igualdad, cuyas decisiones no tienen carácter ejecutivo pero sí un peso considerable ante los tribunales.

Tal vez una de las claves de la igualdad sea la Coalición de Mujeres Finlandesas para la Acción Conjunta –NYTKIS–, un organismo nacido del Consejo Nacional de Mujeres de principios del siglo XX en el que confluyen desde las ramas femeninas de todos los partidos políticos, las ramas femeninas de los sindicatos, las feministas, las asociaciones católicas, hasta los centros culturales y recreativos.

Un detalle significativo: los parias, en esta sociedad, son los hombres solteros mayores de 40 años, a tal punto que, hace unos años, se lanzó la campaña *Hombre 2000* (impulsada por mujeres), con el único objetivo de levantar la autoestima masculina.

LIBRERIA

Los síntomas de la mujer



Así se llama el libro de editorial Vergara (colección Vitae) que firma el médico Iván K. Strausz. Se trata de una extensa guía que ordena alfabéticamente los síntomas, problemas, situaciones y trastornos que aquejan a las mujeres en las diferentes etapas de sus vidas. Desde la menstruación, los dolores abdominales, la diabetes o los síntomas vinculados con la menopausia, pasando por una larga lista de otros ítem. Cada uno de ellos abre con una breve introducción, una descripción de los riesgos y un detalle del posible tratamiento.

EL DETALLE

Anuncio perturbador



Una campaña lanzada en Londres incluye la imagen revulsiva de un bebé sujetándose una goma en el brazo derecho con la ayuda de sus dientes, y la jeringa lista en su mano izquierda, para inyectarse heroína. El aviso incluye un texto en el que se relata que John Donaldson (el nombre falso del bebé) ahora tiene 23 años, pero las agresiones que sufrió de niño lo hicieron desembocar en la adicción. Tres diarios británicos –*The Independent, The Guardian* y *The Scotsman*– la publicaron, provocando el escozor de la opinión pública y un renovado debate sobre el "tratamiento de shock" en este tipo de iniciativas contra una droga de efectos devastadores. Auspiciado por Barnardo's, una entidad defensora de la niñez, la pieza publicitaria cayó como una bomba: quienes están a favor dicen que la heroína ya está causando estragos en la población infantil, y que son necesarios mensajes de inédita crudeza para causar efecto, y quienes están en contra sugieren censura, acusando de terroristas intelectuales a sus creadores.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Forrester sigue opinando



Su libro *El horror económico* vendió un millón de ejemplares hace unos cuatro años. Fue traducido a 25 idiomas y se convirtió en una biblia de consulta contra el ultraliberalismo. Crítica literaria y escritora, sin antecedentes en el mundo de la economía, la francesa Viviane Forrester sigue cosechando las consecuencias de ese éxito. Ahora que en Francia se discute el tema de "la paridad" (el cupo político femenino elevado al 50 por ciento del total de los cargos), Forrester se declara en contra. "Creo que la paridad es poco democrática." Dice que la llave de la igualdad social entre hombres y mujeres no es la división del poder político sino el mismo salario a igual trabajo. "Eso está en la base de todo, y ése es mi combate." Su último libro, *Una extraña dictadura*, analiza la globalización como un régimen totalitario que, paradójicamente, vive de doblegar regímenes democráticos.

La Paglia,

POR M.D.

Desde su irrupción en el mundo del pensamiento norteamericano, esta profesora de Humanidades de la Universidad de Filadelfia provoca escozor cada vez que abre la boca. Acusa a las feministas de su país de obviar el hecho de ser ellas mismas producto de la revolución industrial, se declara "lesbiana pro pene": afirma que "un pene erecto es la síntesis del deseo humano", y propone "una respuesta bisexual al arte y la cultura".

Cualquier prejuicioso podría decir que esa forma de hablar sin pausa, esa manera de lanzar frases como bombas detonadas para escandalizar a quien la escuche, es sólo una pantalla para desviar la atención de su diminuta figura. Y lo cierto es que, más allá de los prejuicios, esta intelectual, profesora de Humanidades de la Universidad de Filadelfia y "protofeminista" -según su propia definición- ha conseguido, desde la publicación de su libro *Sexual Personae* que se diga de ella de todo menos petisa. Amante de su mala prensa y revulsiva al punto de considerar que "toda mujer que encuentre en el pene un motivo de risa no es ni más ni menos que una neurótica", o que "las mujeres no tienen el control de sus cuerpos sino la naturaleza" y que "las prostitutas no son, como dicen las feministas, las víctimas de los hombres sino sus conquistadoras, rebeldes que controlan el canal sexual entre la naturaleza y la cultura", Camille Paglia sabe cómo provocar y a eso se dedica, cosechando tantos fans como detractores, sobre todo entre las feministas norteamericanas, "que se dicen feministas pero en realidad no son más que representantes de una vuelta al puritanismo. ¡Y después me dicen conservadora a mí!".

¿Acaso hay razones para que alguien la llame conservadora? "Será porque defiendo el capitalismo, y lo hago porque me hizo una mujer liberada. El feminismo fue deshonesto al no admitir que fue un producto de la Revolución Industrial. Las feministas no ven que el capitalismo colocó equipos de audio en sus casas, que fue el capitalismo el que distribuyó esos maravillosos álbumes de Jimmi Hendrix, puso el jugo de naranja natural en las góndolas de los supermercados y la carne al alcance de todos. He visto a mi abuela lavar ropa el día entero, pero yo tengo mi máquina de lavar y secar, mi auto, computadora, internet... pero yo no soy conservadora en absoluto, apoyo la prostitución, la pornografía, la homosexualidad, creo que el uso de drogas debe ser legalizado, apoyo el derecho al suicidio, etc,." Paglia sin duda habla de su país, su mirada no parece ver más allá de los países centrales, y agradece, siempre que puede, al gran país del norte por haberle dado una oportunidad a ella, hija de inmigrantes italianos, zapateros de profesión, que le donaron "esa habilidad para analizar la sociedad desde esa particular sensación de ser una minoría étnica dentro de los Estados Unidos. Adoro este país, no tengo nada de antiamericana como el resto de mi generación, los izquierdistas de los años 60".

> "Defiendo el capitalismo, y lo hago porque me hizo una mujer liberada... pero yo no soy conservadora en absoluto, apoyo la prostitución, la pornografía, la homosexualidad, creo que el uso de drogas debe ser legalizado, y apoyo el derecho al suicidio."

Y es entre esos izquierdistas que Camille sitúa a su admirada Hillary Clinton, aunque por supuesto, tiene algo que decir de ella: "Se cree Eva Perón, tiene el instinto totalitario de quienes creen que saben qué es lo mejor para el resto del mundo. Aunque hay que decir que es ella la que tiene el verdadero sentido de la estrategia y no su marido".

¡UN VALIUM AHÍ!

Ese fue el título que la prestigiosa revista norteamericana *Mother Jones*, eligió para una entrevista con esta intelectual con estilo de boxeador peso mosca, tal vez porque la periodista encargada de aquella misión apenas pudo deslizar una pregunta ante la descarga verborrágica de la Paglia. "Yo fui excluida del movimiento feminista por cuestiones ligadas a mis opiniones sobre el sexo y la cultura popular. ¡A mí, que precedí a Betty Friedman cuando en 1963 pedí por los derechos de las mujeres en la revista *Newsweek*! Ya entonces debería haber percibido que algo andaba mal con el feminismo. ¿Cómo podían atacar a hombres como los de los Rolling Stones? Ahora pertenezco a un ala pro-sexo del feminismo que fuimos silenciadas durante 25 años y ahora resucitamos. Nunca fui en contra del feminismo sino de las feministas poderosas de Washington y Nueva York que pedían una vuelta al puritanismo."

Sin embargo no es por su celosa defensa de la libertad sexual –muy representativa de su generación, de la que reniega– que feministas de todo el mundo le dan vuelta la cara, sino por sus siempre polémicas reflexiones sobre acoso sexual. Paglia se enoja con quienes, según ella, se desilusionaron cuando algunos jueces fallaron en contra de mujeres que habían denunciado acoso, como el famoso caso Kennedy. "¡Esa chica –dice en su libro *Sexo, arte y cultura americana*– es una tonta! Vuelve a la casa de Kennedy, tarde en la

UN PETARDO



noche, solos ella y él, y se sorprende de lo que ocurre. A ella es a quien se debería acusar, ¡de ignorante!." De más está decir que lo que se le reprocha a esta doctora en Humanidades es de culpar a la víctima en lugar de defenderla, pero ella asegura que no es así, que cuando hay violación hay que denunciarla, pero antes que nada "no se debe jugar con fuego" (¿será porque ellos no pueden contenerse?). "Las señoras de clase media baja, gente que conoce la calle, están conmigo. El problema lo tienen en general las mujeres blancas de clase media alta, acomodada, que tienen una imagen muy desvirtuada de la masculinidad. Cuando se topan con el mundo real, se quejan porque las cosas no son como esperaban", dice para anclar sus opiniones.

Paglia está acostumbrada a jugar con fuego, ella no teme quemarse, ni siquiera en su propia hoguera y tampoco tiene miedo de las etiquetas, más cuando encontró para sí misma una tan pintoresca como "lesbiana pro pene". Yo digo que cualquier mujer que encuentre el pene feo, idiota o motivo de risa es una neurótica. No se puede tolerar ese discurso en el feminismo. Yo repito: el pene erecto es el símbolo máximo del deseo humano. Lo que yo propongo es una respuesta bisexual para el arte y la cultura. Tal vez no todos puedan ser bisexuales, relacionarse con hombres y con mujeres. Pero cuando se estudia la historia del arte se aprende a ver la belleza de un desnudo masculino o femenino".

EL SIGLO DE HOLLYWOOD

Camille Paglia tiene opiniones para todo. Defiende la cultura de los talk shows –"¿Hay alguna ventana mejor hacia la cultura popular? ¿Alguien hizo más que Phil Donahue por los derechos de los gay?", se pregunta–, está segura que la única feminista de verdad es Madonna –"Ella le enseñó a las jóvenes mujeres que se puede ser toda una hembra sexual y seguir ejerciendo el control sobre su vida. A través del enorme impacto que produjo sobre las jóvenes ella se proyecta como la feminista del futuro"–, aunque ruega que deje de intentar ser actriz porque no le sale. Sus mejores y más encendidos párrafos son para la pornografía y en su crítica cultural siempre trata de "encontrar el lenguaje más suculento para estimular la respuesta sensorial del lector. Arte y pornografía están muy ligadas"." En el Vaticano, dice la Paglia, está la mayor colección de pornografía del mundo" y las imágenes de San Sebastián surcado de flechas y heridas son las que más la fascinan. "Imágenes paganas –dice–, porque Italia nunca se volvió del todo cristiana".

"Lo que yo represento, en este nuevo siglo, es otra perspectiva. Yo rechazo completamente las actitudes post estructuralistas y las post modernistas, niego que la historia haya muerto. Díganle a un judío que la historia no existe. Todos los años para el Pêssach ellos recuerdan 5 mil años de historia. Lo que propongo es una perspectiva histórica. Precisamos hallar una base común para los diferentes sistemas educativos del mundo y creo que eso lo puede dar internet. La educación es un derecho fundamental para toda persona joven, rica o pobre, en el mundo entero", dice Paglia con ánimo democrático, aunque su espíritu guerrero siempre le haga pisar el palito: "En este momento soy la mujer intelectual líder en el mundo. No hay nadie más". Creer o reventar.

Vuelven los cab

POR VICTORIA LESCANO

Las colecciones de las últimas semanas de la moda de París y Milán demostraron tal avanzada de las pasarelas masculinas que la definición ("hombres cuyo oficio, función y existencia consiste en poner en las ropas todas las facultades de su alma. Como otros se visten para vivir, ellos viven para vestir") que fue aplicada a George Brummel, el dandy que dedicaba dos horas sólo a anudarse una corbata de muselina blanca, vuelve a tener vigencia.

Hubo terciopelos, damascos, y pantalones de piel de víbora en versión haute couture masculina ideada por Tom Ford, diseñador de Gucci, y pantalones de franela símil uniformes de colegios ingleses fueron el tema por excelencia en la fusión de técnicas, corte y proporciones de Hedi Slimane para Yves Saint Laurent, Marc Jacobs en su línea para Vuitton decretó que vuelven los abrigos de tweed y los clásicos mocasines.

Al mismo tiempo la moda masculina tiene un apartado literario para sí misma donde conviven *Man of Fashion*, edición glamorosa que combina sastres de alcurnia con diseñadores avant garde, *Zapatos de caballero hechos a mano* y *El traje imagen del hombre*.

De reciente aparición en las librería locales el vademécum para coquetos *El Caballero, manual de moda masculina clásica*, además de resolver dudas existenciales de quienes toman desayunos en bata y pijamas con monograma (tiene apartados con consejos para una manicura perfecta o esquemas para identificar si el sombrero se inclina en el ángulo adecuado) revela los orígenes de básicos del guardarropas como fraques, corbatas, camisas, sombreros y calzoncillos.

Su autor, el especialista alemán Bernhard Roetzel, aporta consejos para la puesta a punto masculina (que el ritual de afeitarse incluya cuenco de madera con jabón, brocha de pelo de tejón, navaja pulida antes de cada afeitado y espejo de dos caras para observar la transformación) y sitúa al Acqua di Parma, un perfume de rosa de Bulgaria, lavanda y romero que ahora es el favorito de los antiguos consumidores de Eau Savage de Dior o Penhaligon encabezando la lista de perfumes para sibaritas.

Además, fundamenta el liderazgo de Inglaterra en el circuito de la elegancia masculina: mientras que sus vecinos franceses se dedicaban a los excesos reales y la vida mundana, ellos centraban su existencia en deportes sanguinarios como la caza del zorro, principal desencadenante de una nueva forma de vestimenta llamada frock coat con chaquetas más cortas, pantalones más estrechos y tonos de la naturaleza que pasaron de los cotos de caza a las ciudades.

A continuación una guía de estilo para militantes del elegante sport, trajes de etiqueta y camisas a medida, que parte de la lencería masculina.

CALZONCILLOS

Antes de la era Calvin Klein, Andy Warhol elogió los Jockey que compraba a cinco dólares en la tienda Macy's "por sus cualidades anti-roce y goma duradera" en su libro *La filosofía de Andy Warhol de A a B y de B a A*. Cuando aparecieron en 1934 los Jockey fueron revolucionarios: su forma citaba a los bañadores cortos de la Costa Azul y ostentaba en la parte delantera una Y invertida. Como el push up femenino puso a los escotes en la mira, la aparición del slip provocó cambios en la moda para hombres como de pantalones más ajustados, mientras que el boxer, siempre más elegante, trajo al pantalón de pinzas. En 1942 Carlos Sinagliesi inventó el anatómico Ca-Si, que desplazó la moda de las camisetas y pantalones largos del Dr. Jaeger, un psiquiatra que pregonaba las bondades de la lana para ropa íntima masculina.

CAMISAS

Antes de que la primera abotonada de arriba a abajo fuera patentada en 1871 por la casa Brown Davis & Co. de Aldermanbury, se pasaban por la cabeza y era parte de la ropa interior, de ahí que la costumbre moderna de llevarla sin saco crispe a los espíritus más conservadores. De todas las variaciones cromáticas la blanca fue exclusiva de los aristócratas hasta fines del 1800; como las estampadas eran sospechosas de esconder manchas se les agregó cuellos y puños blancos para terminar con esa falsa reputación. Los modelos a cuadros se inspiraron en las mantas de los caballos del mercado Richard Tattersall. Pasaron de uniforme de la vida rural a prenda favorita de los conservadores neoyorquinos para ser usadas los fines de semana en sus casas de New Jersey.

Desde los ochenta tiene como competidora al modelito firmado por Brook Brothers, una tienda de la calle Madison y la 44 de Nueva York, que impuso los modelos con botones en las puntas del cuello en tonos azul claro, rosa, amarillo y verde menta que incorporaron los yuppies.

Las distancias entre las puntas de los cuellos que diferencian el estilo inglés del italiano funciona para vestir defectos, simulando alargar o acortar cuellos (Ronald Reagan cita en sus memorias el uso de ese truco).

Tom Wolfe, el gran dandy norteamericano, es uno de los últimos usuarios de cuellos desmontables.

CORBATAS

Su formato moderno fue patentado en 1924 por el sastre neoyorquino Jesse Langsford, quien inventó una modalidad de cortar las trazando un ángulo de 45 grados y uniendo tres piezas entre sí para evitar arrugas. Aunque la Columna Trajana de Roma muestra la costumbre de usar focale, un pañuelo en el cuello a modo de adorno, los verdaderos precursores son los pañuelos de garganta con encajes que Carlos II de Inglaterra puso de moda en el 1600. El boxeador americano James Belcher impuso los pañuelos estampados bandanna y Beau Brummel hizo una religión del uso de los pañuelos de lino blanco.



Vuelven los caballeros

Las pasarelas europeas están dando cabida más que nunca a la ropa masculina. No cualquier ropa. La que vuelve a colocarse en el centro de los flashes es la que viste a los caballeros, esos hombres impecables que no pueden ocultar la afición a su propia imagen y que dedican a las mujeres un universo de gentileza y adoración. Bienvenidos.

POR **VICTORIA LESCANO**

Las colecciones de las últimas semanas de la moda de París y Milán demostraron tal avanzada de las pasarelas masculinas que la definición ("hombres cuyo oficio, función y existencia consiste en poner en las ropas todas las facultades de su alma. Como otros se visten para vivir, ellos viven para vestir") que fue aplicada a George Brummel, el dandy que dedicaba dos horas sólo a anudarse una corbata de muselina blanca, vuelve a tener vigencia.

Hubo terciopelos, damascos, y pantalones de piel de víbora en versión haute couture masculina ideada por Tom Ford, diseñador de Gucci, y pantalones de franela símil uniformes de colegios ingleses fueron el tema por excelencia en la fusión de técnicas, corte y proporciones de Hedi Slimane para Yves Saint Laurent, Marc Jacobs en su línea para Vuitton decretó que vuelven los abrigos de tweed y los clásicos mocasines.

Al mismo tiempo la moda masculina tiene un apartado literario para sí misma donde conviven *Man of Fashion*, edición glamorosa que combina sastres de alcurnia con diseñadores avant garde, *Zapatos de caballero hechos a mano* y *El traje imagen del hombre.*

De reciente aparición en las librería locales el vademécum para coquetos *El Caballero, manual de moda masculina clásica*, además de resolver dudas existenciales de quienes toman desayunos en bata y pijamas con monograma (tiene apartados con consejos para una manicura perfecta o esquemas para identificar si el sombrero se inclina en el ángulo adecuado) revela los orígenes de básicos del guardarropas como fraques, corbatas, camisas, sombreros y calzoncillos.

Su autor, el especialista alemán Bernhard Roetzel, aporta consejos para la puesta a punto masculina (que el ritual de afeitarse incluya cuenco de madera con jabón, brocha de pelo de tejón, navaja pulida antes de cada afeitado y espejo de dos caras para observar la transformación) y sitúa al Acqua di Parma, un perfume de rosa de Bulgaria, lavanda y romero que ahora es el favorito de los antiguos consumidores de Eau Savage de Dior o Penhaligon encabezando la lista de perfumes para sibaritas.

Además, fundamenta el liderazgo de Inglaterra en el circuito de la elegancia masculina: mientras que sus vecinos franceses se dedicaban a los excesos reales y la vida mundana, ellos centraban su existencia en deportes sanguinarios como la caza del zorro, principal desencadenante de una nueva forma de vestimenta llamada frock coat con chaquetas más cortas, pantalones más estrechos y tonos de la naturaleza que pasaron de los cotos de caza a las ciudades.

A continuación una guía de estilo para militantes del elegante sport, trajes de etiqueta y camisas a medida, que parte de la lencería masculina.

CALZONCILLOS

Antes de la era Calvin Klein, Andy Warhol elogió los Jockey que compraba a cinco dólares en la tienda Macy's "por sus cualidades anti-roce y goma duradera" en su libro *La filosofía de Andy Warhol de A a B y de B a A*. Cuando aparecieron en 1934 los Jockey fueron revolucionarios: su forma citaba a los bañadores cortos de la Costa Azul y ostentaba en la parte delantera una Y invertida. Como el push up femenino puso a los escotes en la mira, la aparición del slip provocó cambios en la moda para hombres como de pantalones más ajustados, mientras que el boxer, siempre más elegante, trajo al pantalón de pinzas. En 1942 Carlos Sinagliesi inventó el anatómico Ca-Si, que desplazó la moda de las camisetas y pantalones largos del Dr. Jaeger, un psiquiatra que pregonaba las bondades de la lana para ropa íntima masculina.

CAMISAS

Antes de que la primera abotonada de arriba a abajo fuera patentada en 1871 por la casa Brown Davis & Co. de Aldermanbury, se pasaban por la cabeza y era parte de la ropa interior, de ahí que la costumbre moderna de llevarla sin saco crispe a los espíritus más conservadores. De todas las variaciones cromáticas la blanca fue exclusiva de los aristócratas hasta fines del 1800; como las estampadas eran sospechosas de esconder manchas se les agregó cuellos y puños blancos para terminar con esa falsa reputación. Los modelos a cuadros se inspiraron en las mantas de los caballos del mercado Richard Tattersall. Pasaron de uniforme de la vida rural a prenda favorita de los conservadores neoyorquinos para ser usadas los fines de semana en sus casas de New Jersey.

Desde los ochenta tiene como competidora al modelito firmado por Brook Brothers, una tienda de la calle Madison y la 44 de Nueva York, que impuso los modelos con botones en las puntas del cuello en tonos azul claro, rosa, amarillo y verde menta que incorporaron los yuppies.

Las distancias entre las puntas de los cuellos que diferencian el estilo inglés del italiano funciona para vestir defectos, simulando alargar o acortar cuellos (Ronald Reagan cita en sus memorias el uso de ese truco).

Tom Wolfe, el gran dandy norteamericano, es uno de los últimos usuarios de cuellos desmontables.

CORBATAS

Su formato moderno fue patentado en 1924 por el sastre neoyorquino Jesse Langsford, quien inventó una modalidad de cortar las trazando un ángulo de 45 grados y uniendo tres piezas entre sí para evitar arrugas. Aunque la Columna Trajana de Roma muestra la costumbre de usar focale, un pañuelo en el cuello a modo de adorno, los verdaderos precursores son los pañuelos de garganta con encajes que Carlos II de Inglaterra puso de moda en el 1600. El boxeador americano James Belcher impuso los pañuelos estampados bandanna y Beau Brummel hizo una religión del uso de los pañuelos de lino blanco.

Los estudiantes de Oxford también fueron generadores de tendencias cuando tímidamente empezaron a atarse las cintas de los sombreros de paja con un nudo sencillo alrededor del cuello y después encargaron a un sastre la primera corbata con los colores del club. Con el tiempo esa costumbre se bastardeó y cualquier deportista del zapping puede simular ser socio de un club de remo o pertenecer al Regimiento Real de Hampshire.

Las estampadas surgieron en Macclesfield, una ciudad de Inglaterra donde se trabajaba la seda cruda de la India y China, y alcanzaron su versión más glamorosa en los laboratorios de Hermes desde los cincuenta.

El local situado en el 24 de Fauborg St. Honoré –donde Bioy Casares se compraba hasta los cuadernos para notas– convoca a compradores compulsivos que consumen cuarenta cada año. Por ello, la firma, ahora en manos del belga Martin Margiela, hace dos ediciones anuales con veinte diseños de cada una, reediciones de antiguos estampados y de todas la más taquillera lleva figuras de anclas.

Otro corbatero de estirpe, famoso por sus terminaciones a mano, es Eugenio Marinella, el dueño de una tienda de Nápoles por donde recalaron Mijail Gorbachov, François Mitterrand, George Bush y Helmut Kohl para imponer presencia en sus días de estadistas.

La pajarita, prima hermana freak de la corbata, está en vías de extinción pero aún algunos excéntricos acuden a Turnbul&Asser, donde se abastecía de ese adorno Winston Churchill. El foulard de seda natural, aliado de los playboys de antaño –Cary Grant enseña cómo llevarlo con gracia en *Para atrapar al ladrón*–, vuelve en las propuestas de Missoni y Saint Laurent.

PANTALÓN Y SACO

Fred Astaire simboliza al pantalón de franela gris tanto como Audrey Hepburn al vestido de cocktail negro. Roetzel cuenta que Audrey Hepburn se hizo enmarcar una foto dedicada por él con un marco de franela gris.

Los caquis o chinos impuestos desde las campañas de Gap, los catálogos de básicos de JCrew o Banana Republic en reemplazo más elegante del jean tiene más de cien años. A mediados del 1800 un comandante inglés radicado en la India tuvo la idea de teñir los uniformes de sus soldados con una mezcla de café, polvo de curry y jugo de mora para camuflar la mugre. Su complemento ideal en los códigos de etiqueta sajona es el blazer y también tiene raíces militares. Derivado de la chaqueta corta y cruzada de los marines, fue bocetado por el capitán de la Fragata Blazer en 1837 para que su tripulación impresionara a la reina Victoria.

SOMBREROS

El bombín que Patrick Mc Nee inmortalizó en su personaje de Jonathan Steed en la serie "Los Vengadores" fue inventado por el sombrerero inglés Lock por encargo de un jefe de guardabosques que anhelaba un sombrero que no se enredara con las plantas. El sombrero de copa se presentó en 1797 y su creador, el sombrerero John Hetherington, fue el primero en modelarlo, los peatones reaccionaron horrorizados y él tuvo que pagar una multa. El sombrero de paja que se impuso como fetiche del verano y los elegantes de Ascot empezó cubriendo las cabezas de los carniceros ingleses. El panamá, elaborado con las hojas de las palmeras *Carludovica palmata*, lo incorporaron los ingenieros y trabajadores norteamericanos que construyeron el canal de Panamá. El verdadero, el que usa el inspector Clouseau, se puede enrollar y guardar en su envoltorio.

TRAJES

La meca de los trajes a medida se llama Savile Row y desde finales del 1800 reúne además de tailors ingleses a sastres judíos procedentes de Polonia, Rusia y Hungría. Pool o Dege & Sons son algunos de los santuarios que hacen hasta cinco pruebas antes de entregar un traje a medida. En ellos las hombreras son casi inexistentes, los botones de las mangas aptos para deaabrocharse, los pantalones llevan cintura alta y en el interior de la solapa izquierda jamás falta un lacito para insertar el tallo de una flor. Además de locales llenos de pompa existen sótanos y espacios tamaño lata de conservas que sirven de workshop a sastres no menos célebres. Fueron los vestuaristas de rigor de los mods de los sesenta, chicos de clase baja que buscaban con sus trajes personificar la extravagancia. Desde que estuvo casada con Mr. Rolling Stone, Bianca Jagger es clienta devota de Tommy Nutter, ahora también sastre de cabecera de Naomi Campbell. Porque las chicas adhieren a la perversión de vestirse con ropa del sexo opuesto que impuso Marlene Dietrich, cuando dedicaba jornadas a los fittings de la sastrería Knize de Viena.

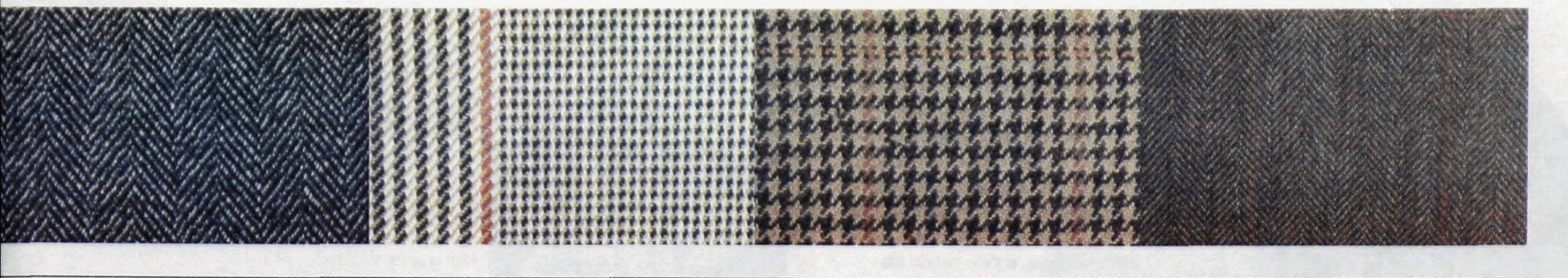
Sean Connery fue cliente de Dimi Major, quien lo vistió tanto para su vida privada como para su James Bond. La nueva raza hollywoodense, cansada de años de Armani y Cerrutti vistiéndolos en sets y entregas de los Oscar recurrieron a los maestros de Savile.

En los años treinta, el duque de Windsor fue precursor en encargarles un esmoquin azul "porque bajo las luces artificiales parece más negro que el negro". También creó la actual camisa de cuello blando y pechera plisada en lugar de la rigidez que acompañaba a la del frac y combinó suéteres y medias de distintas rayas con zapatos de dos tonos anticipándose a los Missoni, Moschino y Gaultier. La dinastía Windsor es sinónimo de generadores de tendencias: la tela Príncipe de Gales fue bautizada en honor a Eduardo VII, quien siempre ordenaba trajes sport, mientras que Eduardo VIII inventó las bocamangas para impedir que se mojaran las extremidades de sus pantalones en sus tours de caza por la campiña inglesa, que después se apropiaron los estudiantes del Ivvy League en ensamble con los abrigos Chesterfield.





La pajarita, prima hermana freak de la corbata, está en vías de extinción pero aún algunos excéntricos acuden a Turnbul&Asser, donde se abastecía de ese adorno Winston Churchill.



aballeros

Las pasarelas europeas están dando cabida más que nunca a la ropa masculina. No cualquier ropa. La que vuelve a colocarse en el centro de los flashes es la que viste a los caballeros, esos hombres impecables que no pueden ocultar la afición a su propia imagen y que dedican a las mujeres un universo de gentileza y adoración. Bienvenidos.

Los estudiantes de Oxford también fueron generadores de tendencias cuando tímidamente empezaron a atarse las cintas de los sombreros de paja con un nudo sencillo alrededor del cuello y después encargaron a un sastre la primera corbata con los colores del club. Con el tiempo esa costumbre se bastardeó y cualquier deportista del zapping puede simular ser socio de un club de remo o pertenecer al Regimiento Real de Hampshire.

Las estampadas surgieron en Macclesfield, una ciudad de Inglaterra donde se trabajaba la seda cruda de la India y China, y alcanzaron su versión más glamorosa en los laboratorios de Hermes desde los cincuenta.

El local situado en el 24 de Fauborg St. Honoré –donde Bioy Casares se compraba hasta los cuadernos para notas– convoca a compradores compulsivos que consumen cuarenta cada año. Por ello, la firma, ahora en manos del belga Martin Margiela, hace dos ediciones anuales con veinte diseños de cada una, reediciones de antiguos estampados y de todas la más taquillera lleva figuras de anclas.

Otro corbatero de estirpe, famoso por sus terminaciones a mano, es Eugenio Marinella, el dueño de una tienda de Nápoles por donde recalaron Mijail Gorbachov, François Mitterrand, George Bush y Helmut Kohl para imponer presencia en sus días de estadistas.

La pajarita, prima hermana freak de la corbata, está en vías de extinción pero aún algunos excéntricos acuden a Turnbul&Asser, donde se abastecía de ese adorno Winston Churchill. El foulard de seda natural, aliado de los playboys de antaño –Cary Grant enseña cómo llevarlo con gracia en *Para atrapar al ladrón*–, vuelve en las propuestas de Missoni y Saint Laurent.

PANTALÓN Y SACO

Fred Astaire simboliza al pantalón de franela gris tanto como Audrey Hepburn al vestido de cocktail negro. Roetzel cuenta que Audrey Hepburn se hizo enmarcar una foto dedicada por él con un marco de franela gris.

Los caquis o chinos impuestos desde las campañas de Gap, los catálogos de básicos de JCrew o Banana Republic en reemplazo más elegante del jean tiene más de cien años. A mediados del 1800 un comandante inglés radicado en la India tuvo la idea de teñir los uniformes de sus soldados con una mezcla de café, polvo de curry y jugo de mora para camuflar la mugre. Su complemento ideal en los códigos de etiqueta sajona es el blazer y también tiene raíces militares. Derivado de la chaqueta corta y cruzada de los marines, fue bocetado por el capitán de la Fragata Blazer en 1837 para que su tripulación impresionara a la reina Victoria.

SOMBREROS

El bombín que Patrick Mc Nee inmortalizó en su personaje de Jonathan Steed en la serie "Los Vengadores" fue inventado por el sombrerero inglés Lock por encargo de un jefe de guardabosques que anhelaba un sombrero que no se enredara con las plantas. El sombrero de copa se presentó en 1797 y su creador, el sombrerero John Hetherington, fue el primero en modelarlo, los peatones reaccionaron horrorizados y él tuvo que pagar una multa. El sombrero de paja que se impuso como fetiche del verano y los elegantes de Ascot empezó cubriendo las cabezas de los carniceros ingleses. El panamá, elaborado con las hojas de las palmeras *Carludovica palmata*, lo incorporaron los ingenieros y trabajadores norteamericanos que construyeron el canal de Panamá. El verdadero, el que usa el inspector Clouseau, se puede enrollar y guardar en su envoltorio.

TRAJES

La meca de los trajes a medida se llama Savile Row y desde finales del 1800 reúne además de tailors ingleses a sastres judíos procedentes de Polonia, Rusia y Hungría. Pool o Dege & Sons son algunos de los santuarios que hacen hasta cinco pruebas antes de entregar un traje a medida. En ellos las hombreras son casi inexistentes, los botones de las mangas aptos para deaabrocharse, los pantalones llevan cintura alta y en el interior de la solapa izquierda jamás falta un lacito para insertar el tallo de una flor. Además de locales llenos de pompa existen sótanos y espacios tamaño lata de conservas que sirven de workshop a sastres no menos célebres. Fueron los vestuaristas de rigor de los mods de los sesenta, chicos de clase baja que buscaban con sus trajes personificar la extravagancia. Desde que estuvo casada con Mr. Rolling Stone, Bianca Jagger es clienta devota de Tommy Nutter, ahora también sastre de cabecera de Naomi Campbell. Porque las chicas adhieren a la perversión de vestirse con ropa del sexo opuesto que impuso Marlene Dietrich, cuando dedicaba jornadas a los fittings de la sastrería Knize de Viena.

Sean Connery fue cliente de Dimi Major, quien lo vistió tanto para su vida privada como para su James Bond. La nueva raza hollywoodense, cansada de años de Armani y Cerrutti vistiéndolos en sets y entregas de los Oscar recurrieron a los maestros de Savile.

En los años treinta, el duque de Windsor fue precursor en encargarles un esmoquin azul "porque bajo las luces artificiales parece más negro que el negro". También creó la actual camisa de cuello blando y pechera plisada en lugar de la rigidez que acompañaba a la del frac y combinó suéteres y medias de distintas rayas con zapatos de dos tonos anticipándose a los Missoni, Moschino y Gaultier. La dinastía Windsor es sinónimo de generadores de tendencias: la tela Príncipe de Gales fue bautizada en honor a Eduardo VII, quien siempre ordenaba trajes sport, mientras que Eduardo VIII inventó las bocamangas para impedir que se mojaran las extremidades de sus pantalones en sus tours de caza por la campiña inglesa, que después se apropiaron los estudiantes del Ivvy League en ensamble con los abrigos Chesterfield.





La pajarita, prima hermana freak de la corbata, está en vías de extinción pero aún algunos excéntricos acuden a Turnbul&Asser, donde se abastecía de ese adorno Winston Churchill.



noticias de radio

Desde principios de este mes, y de lunes a viernes, está en el aire de Radio Provincia (1270 AM) *Primeras luces*, el ciclo matinal (de 8 a 10) conducido por el periodista Oscar Raúl Cardoso y Ernestina Pais. Esto, además, viene a cuento de que el programa cuenta con la participación de Moira Soto, el crédito inigualable de *Las/12*, que se despacha a gusto sobre films, obras de teatro, libros y cuantas novedades de espectáculos se le crucen por el camino.

la desbailada

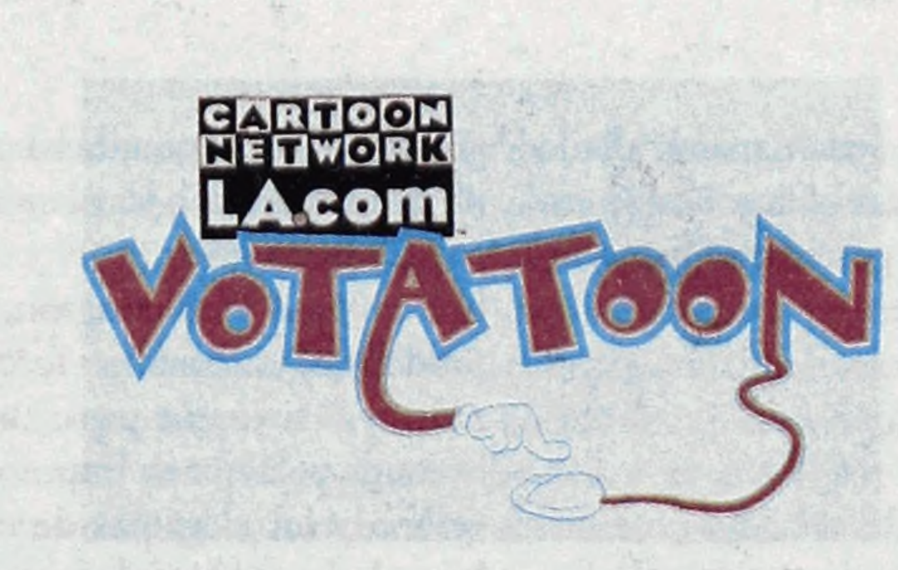


Con la autoría, la interpretación –compartida con Marta Lanterno–, y la musicalización de Mariana Belloto, se presenta todos los jueves de febrero y marzo La Desbailada, en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta, a las 21. El espectáculo gira en torno de la figura arquetípica de la novia, que ninguna mujer se priva de tener incrustada en algún rincón del cerebro.



Buenos Aires Verano

La Secretaría de Cultura porteña anunció el cronograma de actividades para el mes de febrero, dentro de la propuesta que tendrá por escenario, además de teatros, parques, plazas y espacios públicos de la ciudad. Algunos ejemplos musicales de la extensísima lista de actividades: **sábado 12**, en el hall del Teatro General San Martín, a las 19, Vat-Macri (tango); **domingo 13**, en Notorius (Callao 966), a las 20.30, El Surubí Mareado (jazz); **viernes 18**, en Gandhi (Corrientes 1743), a las 19, Martín Pavlovsky y Alejandro de Racco (música del mundo); en el Club del Vino (Cabrera 4743), a las 22, Liliana Herrero. Todos los conciertos son gratuitos. El programa también incluye obras de teatro, muestras de pintura y de fotografía.



dibujitos

Cartoon Network invita a sus seguidores fanáticos de Internet a que voten por sus dibujitos preferidos. Se trata de ingresar en la página de Votatoon del sitio cartoonNetworkLA.com para darle el voto al dibujito que quieran ver en el aire el sábado siguiente de 15 a 18.

a los mates



Las Marías, que comercializa el Mate Listo Taragüí, lanzó una campaña de promoción veraniega en los balnearios de Mar del Plata, Pinamar y Punta del Este. Incluye una serie de recitales unplugged con David Lebón, Memphis y Javier Calamaro como protagonistas. La idea es volver a la vieja costumbre del mate en la playa.



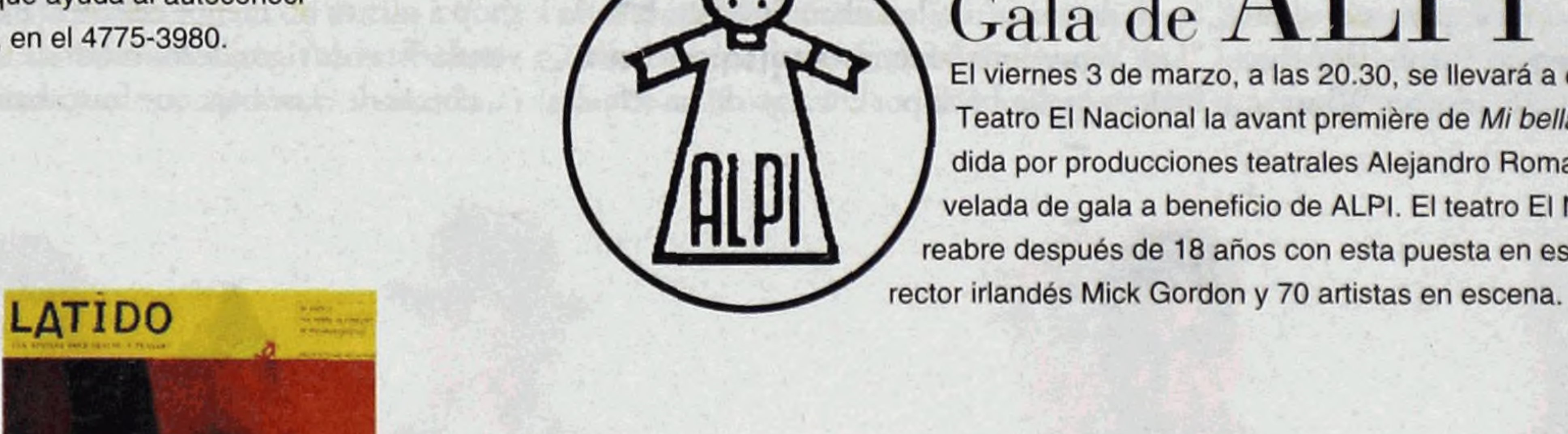
la peor

"Aprovechen ahora que dentro de poco será una estrella inaccesible", anuncian sus gacetillas de prensa. La cantante y actriz Gimenna presenta su unipersonal –un espectáculo de café concert– *La peor* en Liberarte (Corrientes 1555). El repertorio incluye temas que cantaron Mina, Cher, Mercedes Sosa, Liza Minnelli y Madonna, a cargo de personajes como la ganadora del Martín Fierro o la vendedora de Sprayette. Los viernes a la 0.30.

Tai chi



Todos los sábados a las 10 se dan clases gratuitas de Tai Chi Chuan en el Rosedal de Palermo, cerca del lago, al lado del embarcadero de botes y biciscafos, a cargo de Alicia Roca. Esa disciplina oriental desarrolla un trabajo integral en cuerpo, mente y emociones, que ayuda al autoconocimiento. Informes, en el 4775-3980.



Gala de ALPI

El viernes 3 de marzo, a las 20.30, se llevará a cabo en el Teatro El Nacional la avant première de *Mi bella Dama*, cedida por producciones teatrales Alejandro Romay, en una velada de gala a beneficio de ALPI. El teatro El Nacional se reabre después de 18 años con esta puesta en escena del director irlandés Mick Gordon y 70 artistas en escena.

revista

Ya está en la calle el número de febrero de la revista temática Latido. El eje de toda la edición, esta vez, es "Hacer el amor", y escriben Daniel Molina, Marta Dillon, Marcela Stieben, Luis Gruss, Jorge Carnevale y Tununa Mercado.

marea



Vuelve a presentarse, esta vez en el teatro Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759), el espectáculo "Marea", a cargo del grupo Los Susodichos. Diversas situaciones imaginarias que ocurren en una playa cualquiera. Con la direccióngeneral de Nora Moseinco y la dirección coreográfica de Meyra Bonard. Sábados y domingos a las 21. Entrada: 7 pesos.

San Valentín

El 14 de febrero, *Día de San Valentín*, Pommery y Givenchy estarán presentes en 1.500 restaurantes de 24 países del mundo. Las parejas que beban el champagne francés recibirán como obsequio dos perfumes. En la Argentina la propuesta tendrá lugar en restaurantes cinco estrellas, como L' Orangerie, La Bourgogne, Harry Cipriani, La Tahona, Carmela y Hostal de Alem.




INGRID BERGMAN


LEELEE SOBAT.

La doncella guerrera

POR ANA VON REBEUR

Pocas mujeres en la historia han inspirado tantas obras de teatro, novelas y películas como Juana de Arco. La última recreación de su vida es un film que se acaba de estrenar, *La mensajera*, con dirección de Luc Besson y protagonizada por Milla Jovovich. Pero no será la última. Los dramaturgos Shaw, Schiller, Anouilh, Peguy, Zamora, Voltaire y Brecht la llevaron al teatro. Los historiadores Duby, Pernoud, Michelet, Warner, Fabre, Quichertat, Contamine y Luce bucearon en su biografía. Los novelistas Anatole France, Claudel, Delteil, Dumas, Malraux, Twain, Tournier, Vioux y Keneally la convirtieron en un personaje mítico. Los cineastas Dreyer, Ucicky, Gastyne, DeMille, Fleming, Preminger, Robert Bresson, Enrico, Panfilov, Rossellini y Rivette trasladaron su historia al celuloide. Desde que en 1899 Georges Méliès hizo una película muda contando su historia, cada tanto alguien recuerda la fascinante y corta vida de esta adolescente que pasó de ser una campesina devota a una guerrera decidida para terminar finalmente canonizada como santa.

Las miniseries tampoco la dejaron de lado y CBS también estrena su versión de la historia protagonizada por la actriz Leelee Sobat.

Juana de Arco que nació en el Día de Reyes de 1412 en el pueblo normando de Domrémy-de-Greux, ahora llamado en su honor Domrémy-la-Pucelle (la Doncella). A los 13 años, esta hija de granjeros empezó a escuchar voces de santas que la instaban a liberar a Francia de manos de los ingleses. La muchacha se escapó de la casa para pedirle a un comandante del ejército francés que la ayudara a organizar la liberación del heredero a la corona y liberar a Orleans del sitio a al que la sometían los británicos. Juana logró con éxito ambas metas, y cuando el flamante rey no quiso enfrentarse a los invasores, ella lo hizo por su cuenta hasta ser capturada por colaboracionistas franceses y condenada a la hoguera luego de un largo juicio absolutamente fraudulento.

La mayoría de las novelas, obras de teatro y películas que tratan la historia de Juana de Arco transcurren durante este juicio, llevado a cabo del 9 de enero al 23 de mayo de 1431. En el mismo, esta chica analfabeta de 19 años deslumbró a todos con su habilidad para el retruque veloz y satírico y su sagacidad para esquivar las preguntas más tramposas. Todas las evidencias estaban a favor de Juana y cientos de testigos salieron en su defensa. La acusaron de violar las normas militares al liderar un ejército vestida de varón, cuando había conocidos precedentes de mujeres guerreras que nunca habían sido castigadas y sí obligadas a luchar en lugar del hombre ausente. Se la acusó de ser travesti por usar la cota de malla aun en prisión, a lo que ella replicó con audacia: "Si me sacaba la armadura, me violaban". Se la acusó de pagana por caminar por los bosques. "Era el camino a la iglesia", replicaba ella. Se la acusó de ser prostituta hasta que un médico aseguró que su virginidad estaba intacta.


MARIE FALCONETTI

De campesina a guerrera y luego a santa, la adolescente que luchó por su patria y luego protagonizó en la ficción más de treinta obras de teatro, novelas y films de todo el mundo vuelve al cine con la floja versión fílmica de Luc Besson y hasta protagoniza un juego de CD Rom.

Los jueces se desesperaban: no había de qué acusarla. Todas las defensas a favor sólo anularon 12 de las 82 acusaciones originales. Varias de las amigas que con más fervor defendieron a Juana durante el juicio también fueron condenadas a muerte por herejía, como La Pierrone. El veredicto ya estaba resuelto de antemano. Luego de catorce meses de juicio, el tribunal la condenó a muerte, con la posibilidad de que se le conmutara la pena a cadena perpetua si se arrepentía de sus errores. Juana tenía 19 años y ninguna gana de morir, por lo que se confesó arrepentida y fue llevada a prisión. Pero como en su celda siguió usando traje de guerrero, fue nuevamente condenada a muerte por un tribunal secular, acusada de relapsa –hereje reincidente–, para que no hubiera posibilidad alguna de pedir clemencia o descargos. El 30 de mayo de 1431 –y a sólo dos años de su victoria en Orleans– Juana fue quemada viva en la plaza del Viejo Mercado de Ruán. Para que nadie venerara su tumba, sus cenizas fueron esparcidas en las aguas del Sena. Luego se supo que el juez que la condenó no estaba dentro de su jurisdicción y sus propios notarios lo acusaron a él y a los ingleses de fraude, corrupción, e intimidación.

Veinte años después de la muerte de Juana, los ingleses se retiraron por fin de Francia. Con el país liberado, la madre de Juana logró, luego de arduas negociaciones, que el papa Calixto III ordenara un Juicio de Rehabilitación de Juana. En este proceso declararon 115 testigos amigos y vecinos de Juana, describiéndola con sumo detalle. El juicio empezó en mayo de 1450, la sesión pública duró siete meses y terminó en 1456. El 7 de julio de 1456, el juez declaró nulo el fallo anterior, por fraudulento y tendencioso. Juana fue declarada inocente. Como compensación tardía, el papa Pio X le dio el título de beata. En 1909 se la canonizó y en 1920 el papa Benedicto XV la declaró santa.

La película de Besson muestra a una joven que quiere vengar la violación de su hermana de parte de los ingleses, cuando no hay ninguna evidencia histórica de que tal cosa sucediera. Debido a esto, un relato que podía ser motivo de inspiración de adolescentes termina siendo una película prohibida para menores. Claro que el cine actual pide acción, furia, resentimiento y sangre en vez de una historia de lealtad y sacrificio. Escuchar voces de santos se explica actualmente como psicosis, no como motivación para acciones heroicas. La sed de venganza, en cambio, sí resulta un motivo más sensato para que una chica tome la espada y el estandarte buscando éxito de taquilla. Mejor mostrar a la blonda actriz teniendo berrinches de top model en el campo de batalla y mostrando el mejor perfil de su busto apretado en la cota de malla.

Es bueno, de todos modos, saber que la Juana real se ganó a los 17 años la confianza de militares, reyes y de todo el pueblo de Francia para salvar a su patria de la opresión del invasor. A los chicos fanáticos de los juegos de computadora les queda claro, pese a todo, "que Juana de Arco es una guerrera muy importante que hay que evitar a toda costa que muera" para salvar a Francia de un destino cruel, afirma Martín, de 9 años. La santa no tiene descanso: sigue luchando contra el invasor inglés en el juego de CD *Age of Empires II: The Age of Kings*, el juego de estrategia más popular de la temporada.


TAMARA PINCO

Narcisa, su nieta y las brujas

Narcisa Hirsch y su nieta Bárbara, entonces de once años, se pasaron dos largos años escribiendo juntas un libro, "Sobre brujas no hay nada escrito", en el que confluyeron las visiones prepúberes de la niña y la vitalidad de una abuela atípica.

POR SANDRA CHAHER

Narciso se enamoró de sí mismo de tanto mirarse en las aguas de un arroyo. Narcisa Hirsch quizá también se enamoró de su imagen reflejada en los lagos transparentes del sur argentino, pero además supo ver en la humedad de los ojos pequeños y hundidos de su nieta Bárbara los reflejos tenebrosos que acechan a una ¿nena? de once años. Un día Narcisa "escuchó" un truculento cuento sobre brujas que Bárbara había inventado, y pensó que quizá podía ayudarla a exorcizar esas imágenes monstruosas que acechan haciendo temer que uno jamás descubrirá quién es realmente. La identidad, el juego más difícil de jugar en la adolescencia.

Le propuso entonces escribir cuentos de brujas. "Mi caso tiene que ver con ser abuela de forma más moderna –dice Narcisa, instalada en el estudio de una bellísima y espaciosa casa antigua de San Telmo, bautizada La medina–. Soy una abuela que hace sus propias cosas en la vida y que trata de hacer con los nietos cosas que tengan que ver justamente con ella." Los intereses de Narcisa son multidisciplinarios, libres y despreocupados de tener que obtener alguna ganancia con ellos. Tiene la suerte de vivir de la herencia que le dejó Paul Hirsch, su ex marido, un exitoso empresario de quien nunca se separó del todo. No ser una abuela convencional no fue un aprendizaje, tampoco había sido una madre típica. "Yo hice bastante mi vida y no me ocupaba mucho de mis tres hijos", dice espontánea, y hay que preguntarle si no siente al menos el escozor de la culpa, para que suelte un tibio "a veces". Relajada en su sillón que apunta al soleado verde del jardín, lleno todo de detalles antiguos y modernos –fuentes en las paredes, calderos que hacen de macetas, escaleras de metal, muebles de la más pura madera, cuadros, fotos, libros–, Narcisa parece haber hecho siempre lo que le vino en gana. Tiene 72 años. Es difícil saber si le costó mucho o poco desprenderse de los mandatos, pero ése ha sido claramente uno de sus nortes. Cuenta que escribe pequeños ensayos y el oficio obliga a preguntar qué temas la desvelan: "El corrimiento de las cosas que te van condicionando en la vida. Poder ver desde un lugar más alto y vaciarse de contenidos que te tienen tomada. Acercarte a la vida misma". Sus formas de expresión son las de los marginales del arte; muchos las usan por ausencia de recursos, ella como un gesto, podría decirse anárquico. Acaba de hacer tiradas de 30.000 ejemplares de esas postales que se regalan en los pubs con pequeños textos y hai kus (poemas japoneses). Uno se llama *Lo erótico*: "¿Será posible no decir amor, no decir Dios y estar simplemente perplejos? ¿Será posible tener hambre de nuevo?" De su bolsillo también financió la edición de los 3000 ejemplares de *Sobre brujas no hay nada escrito. Cuentos de terror*.

Bárbara no participa de la nota porque está veraneando con una amiguita y sus padres en Brasil. Hoy tiene 14 años, ya no escribe cuentos sobre brujas sino poemas muy breves, y su desvelo de estos meses es chatear por Internet. Narcisa tiene entonces que recorrer sola el camino que las llevó durante dos años hasta *Sobre brujas no hay nada escrito*. "Al principio escribíamos un poco cada una, capaz que yo empezaba y ella terminaba, o al revés. Después, ella empezó a escribir sus propios cuentos y los últimos son casi todos de ella. Para mí lo importante era lo que Bárbara sacara de sus fantasías, y sus brujas eran nefastas. No importaba si respondían al estereotipo de la bruja mala, que hay brujas buenas o gente buena ya te lo enseña la sociedad. Y sin ser pedagoga supongo que estas imágenes que ellos tienen se relacionan con la ambigüedad de la relación con los padres (de amor-odio) y la separación que se viene en ese vínculo."

Después de dos años de escribir, Narcisa convocó a un concurso en el colegio de Bárbara para que los chicos aportaran dibujos, y el viaje iniciático terminó con una fiesta desenfrenada al mejor estilo medieval, pero digna de una dama progre. Contrató a un grupo que hizo una performance brujeril, compró escobas para todo el mundo y los puso a bailar.

Pasó una hora de entrevista y Narcisa se impacienta. Acaba de llegar uno de sus amigos con quienes irán al Mercado de Tigre a comprar cosas y está ansiosa. En una semana retorna a su chacra de Colonia Suiza, en Bariloche, su otra residencia, y le quedan muchas cosas por hacer en Buenos Aires. Al lado de la silla en la que estuvo sentada hay una foto gigante de un grafitti que dice: "A veces todo brilla, todo". Lo hizo ella, en plena dictadura. Durante un año recorrió Buenos Aires en su auto, se bajaba como una lady, escrachaba las paredes impúdicas con sus versos libertarios, tomaba una foto, y se iba. Nunca se lo contó a nadie, quería saber si alguien lo notaba. El periodista Miguel Grinberg escribió en esos días en la revista *Mutantia*, debajo de la foto de uno de los textos de Narcisa: "Algo está pasando en Buenos Aires". Misión cumplida.



ana y esperanza

POR MARTA DILLON

La madre dice que se llama Ana, y su hija dice que se llama Esperanza, pero ambas tienen otros nombres que no quieren revelar, "nombres de Taiwan", se ríen. Ana vino hace dieciséis años al país buscando "un lugar grande". Ahora atiende su mercadito del barrio chino, entre vecinos de su mismo origen que esta semana festejaron el arribo del año del Dragón.

Ensaya una sonrisa cuando dice buenos días, pero el efecto es como si masticara las palabras. La caja registradora no le da respiro, de pie frente a ella, se concentra en su misión como si de eso dependiera el curso de los planetas. O por lo menos el curso de su vida. Ana tiene 43 años, nació en Taiwan y desde allá emigró. Entonces tenía 27 años, dos de casada y dos hijos, que apenas se llevan entre sí 10 meses. "Gente que volvía dijo bueno trabajo", intenta Ana, una traducción de su nombre verdadero que ella no quiere decir, porque pertenece a un lugar ajeno, porque en castellano no se pronuncia como a ella le gusta, porque ése es el nombre con que la llama su familia. Esperanza también tiene un nombre secreto y suelta una carcajada chiquitita para decir que no, que ella tampoco lo quiere decir, ése es "el nombre de Taiwan". Es la hija menor de Ana y una suerte de lazarillo de su madre en el laberinto de las palabras. Cualquier pregunta que demande más de cinco palabras exige el gesto duro de Ana convocando a la niña de trece años que chupa algas como chupetines y habla el chino y el español sin transición alguna y con una soltura envidiable. Esperanza entonces es quien habla por su madre. A veces al punto de obviarla, como si de tanto traducirla hubiera aprendido a adivinar su hilo de pensamiento y su deseo. "Dice que en Taiwan había mucha gente, ya casi no queda campo, es todo ciudad, por eso vinimos para acá. Hay más lugar." Razonamiento lógico si los hay, de una lógica llana como la que prevalece en el minimercado de productos importados en el que pasa casi todo el día la familia Cheo, padre, madre, hija y abuelo incluido. Todo lo que hay en el local ha viajado desde Oriente, salvo las frutas y verduras de nombres intraducibles. Estos productos se cultivan en Formosa, donde la familia Cheo ahora tiene un campo. "Uno propio –dice Esperanza–, porque al principio teníamos que pagar para vivir." La nena se refiere al primer destino de la familia, un campo en Mercedes a donde las autoridades de Migraciones los destinaron en 1984.

Ana no quiere distraerse mucho, es un día agitado en el barrio chino, esas cuadras que se estiran por Arribeños, desde la estación de Belgrano R hasta la esquina con Mendoza. Algunos de sus clientes le hablan en chino y le dan la oportunidad de extender un poco la charla e incluso arrancarle una sonrisa verdadera. Por alguna razón cuenta el dinero cada tanto, tal vez para ocupar la manos que se mueven nerviosas cada vez que su hija le transmite alguna pregunta. No le gusta contar cómo era su vida en Taiwan. Apenas dice que hacía la contabilidad de una escuela y "lavaba y planchaba y cocinaba como un ama de casa". Su marido era dibujante de planos en un estudio de arquitectura en Taipei, la capital. Dice que no se acuerda cómo se enamoraron, pero la primera fantasía que compartieron era buscar un lugar para vivir con un horizonte amplio y sin "lavar y planchar todo día". Ahora, a los 43, tiene una empleada y un empleado a los que enseñó los secretos de la cocina oriental, aunque después de 16 años de residencia en la Argentina ya goza de las milanesas como cualquier criollo. Aunque nunca tanto como Esperanza, que alterna su golosina de algas con suculentos alfajores Jorgito que compra en el kiosco de la esquina. Los primeros años, dice Ana, fueron de mucho sacrificio. La vida en Mercedes no era lo que había soñado, y a poco de llegar al campo ya extrañaba la ciudad y esa agitación que caracteriza a las calles de Taipei. "Sí, bueno, pero allá no podés salir sin padres –se queja Esperanza, que siempre tiene algo que agregar a lo que dice su madre, aunque cuando después de varios párrafos en chino ella sólo alcance unas cuantas palabras en castellano–, te perdés porque hay muchas calles y es peligroso." Apenas cumplió dos años la nena fue enviada a Taiwan. Esperanza vivió con sus abuelos maternos en aquella ciudad repleta hasta que terminó el primer grado. No recuerda cómo aprendió a hablar castellano, tampoco chino, por supuesto, nadie recuerda cómo empezó a hablar.

Los clientes del negocio parecen conocer a la dupla madre e hija. De a ratos Ana parece muy enojada y grita algunas cosas que sólo entienden los dependientes orientales. Esperanza la reemplaza de a ratos en la caja, para que la mamá pueda vociferar a gusto, en el teléfono o en el angosto pasillo del minimercado. Afuera, en la vereda, su marido y su padre toman un aire que falta en esa cuadra, saturada de smog y ruidos molestos. Por cada bar típico de cualquier estación de tren, hay dos que venden sushi o pan hecho al vapor. Enfrente del negocio de los Cheo hay una Asociación Budista que organizó gran parte de los festejos del año nuevo lunar –el 4698– chino. Ana es fiel a ese rito, pero cuando se le pregunta por su religión responde "ustedes creen en María, nosotros creemos en Jesús, no me sale cómo se llama". Es que a veces Esperanza pierde el sentido de lo que dice su madre. "Entiendo las palabras que me dice pero no lo que quiere decir, el significado ¿entendés?." Es difícil pero creíble. Porque decir que hablan en chino es casi un eufemismo. "Hablamos un chino que nosotros entendemos y los chinos también, porque hay otro que entienden los japoneses y otro que entienden los chinos solos. Mi abuelo habla japonés además, porque los japoneses estuvieron mucho tiempo en Taiwan." Ana tiene planes para Esperanza, quiere que como sus hermanos vuelva a estudiar a su país de origen. Pero la nena lo duda. "Es muy difícil escribir en chino, porque no es como ustedes que tienen palabras en el diccionario, nosotros tenemos letras y las letras en realidad son palabras que se escriben igual pero se dicen distinto." Pero la madre es tenaz y cada sábado la despierta para que vaya al colegio chino, para que no pierda el idioma ni las tradiciones. El resto de la semana "voy al colegio argentino". Ninguna de las dos recuerda episodio alguno en que las hayan hecho sentirse distintas. "Acá gente muy bueno", dice Ana por sus propios medios, "lástima mucho ladrón". Aunque nunca tantos como para no permitir que la nena salga sola, como sucede en Taiwan. Acá la señorita tiene independencia y cuando las clases de piano –y los dos colegios– se lo permiten se junta en McDonald's con los amigos, casi todos chinos. "Vivimos acá porque creíamos que podíamos ser todos amigos, pero peleamos un poco por los precios", dice Esperanza que dice su madre en referencia al barrio. Pero tiene otras ventajas, como la de salir a dar una vuelta y comprar alguna chuchería sin la ayuda de su hija. Aunque Ana sale poco, "siempre está trabajando", se queja la nena y Ana lo demuestra cerrando la conversación con un gesto que pone a su marido a cargar cajas bajando la cabeza frente a los enérgicos gritos de su esposa que Esperanza no traduce. "Mujeres igual que hombres –dice Ana con esfuerzo–, aunque hombres trabajan poco, siempre sentado." Ella en cambio está siempre de pie, frente a la caja, como si de eso dependiera su destino.



Retrato escolar (1898).



Con Franklin paseando por Hyde Park



En su práctica de tiro con Lorena Hickok.



Eleanor, la princesa Alicia y la señora Churchill.

PERSONAJES

En el principio, fue Eleanor

POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Hay quienes dicen que Hillary es la pionera, que no hubo en la historia de Estados Unidos una primera dama que se lanzara de lleno a la arena política sin más armas que ella misma, que es novedoso ver a la esposa de un presidente con tanto escenario propio (está claro que ni Nancy Reagan ni Barbara Bush han deslumbrado a nadie más que a sus peluqueros, y eso ni siquiera está confirmado). Eso es y no es así: mucho tiempo antes de que Hillary Rodham abordara a Bill Clinton en la cafetería de una universidad y ambos reconocieran en sus ojos el brillo de la ambición, hubo una primera dama capaz de acaparar tantas líneas en los diarios como su esposo, y un poco más. Hasta tenía una columna propia en un diario nacional, participó activamente en la lucha sufragista y fue una de las artífices de la Declaración Universal de los Derechos Humanos emitida por la ONU en 1948. Hillary, claro, tiene bastante presente la figura de Eleanor Roosevelt, es consciente de estar siguiendo sus pasos en más de un sentido, al punto de que no duda en afirmar que "donde sea que voy como primera dama, siempre recuerdo una cosa: que ella estuvo allí primero". Y es que la que fuera esposa de Franklin Delano, además de haberse constituido en una de las mujeres más emblemáticas de la cultura norteamericana, es un personaje inevitable a la hora de hablar de liderazgos femeninos en la política. Vamos, que no por nada Hillary estuvo a punto de echar por tierra con su imagen de sensatez inquebrantable cuando reveló que la tiene como su pitonisa del más allá. A las pruebas nos remitimos: "años atrás", recordó cuando participó en una serie de conferencias sobre Eleanor, "la primera vez que dije que mantenía conversaciones imaginarias con la Sra. Roosevelt, hubo algunas personas -particularmente, debo decir, la comunidad periodística– que pensaron que finalmente tenían la evidencia irrefutable de que estaba llegando al borde".

NACE UNA ESTRELLA

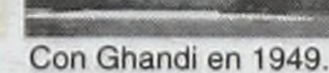
"Solamente cuando alcancé una edad madura tuve el coraje de dedicarme a mis propios intereses, además de mis deberes hacia mi familia." Quien lo decía era una Eleanor ya entrenada en las artes del debate, la confrontación política y la vida pública. De alguna manera, había conseguido borrar todas las huellas de una infancia poco feliz (su madre murió a los ocho años de haberla dado a luz, y su padre dos años más tarde), una familia conservadora hasta la médula y la estricta educación de una escuela inglesa –cuya directora la definió como alguien con intelecto superior y líder nata–, para dejar paso a una mujer apabullante. Convengamos que entre la señorita que se vio forzada a hacer su presentación en sociedad en el baile anual del Waldorf Astoria y la Eleanor que, en medio de la lucha por los derechos de las mujeres, no admitía en sus conferencias de prensa la presencia de periodistas varones, hay un trecho considerable.

Con 18 años, Eleanor había regresado a Nueva York, se había instalado en la casa de sus primos y había comenzado a realizar ayuda social –dentro y fuera del marco de la Junior League–, además de desempeñarse como maestra en la Rivergton Street Settelment House. Un año más tarde, se comprometió con su primo lejano, Franklin D. Roosevelt, y dos después, el presidente Theodore Roosevelt –su tío– la acompañó hasta el altar para ver cómo todo quedaba en familia. En los once años siguientes, Eleanor Roosevelt Roosevelt dio a luz a nada menos que seis niños, pero uno de ellos murió de influenza cuando era un bebé. "Supongo que estaba encajando muy bien en el papel de una bastante convencional, tranquila, joven matrona de sociedad", escribió en su autobiografía. Pero eso fue todo. En cuanto se sacudió un poco los pañales que la rodeaban, se unió a la Liga de Mujeres Votantes, una organización sufragista que poco tenía que ver con la corrección política y lo que se esperaba de la esposa de un joven político prometedor. No contenta con eso, también trabajó con sindicatos femeninos y presionaba al Partido Demócrata para que se volcara a la causa protofeminista. Entre tanto, Franklin comenzaba una carrera brillante al ocupar la senaduría por el estado de Albany entre 1910 y 1913; fue también entonces cuando Eleanor dio sus primeros pasos como asesora de lujo. De hecho, su presencia era tan notable que, cuando él fue nombrado como secretario asistente de la Armada, empezaron sus contactos directos con Washington.

Para 1921, el futuro pareció tambalear. Franklin contrajo poliomielitis y estuvo a punto de abandonarlo todo. Eleanor, demostrando unos reflejos envidiables, no se limitó a cuidarlo como una esposa devota sino que de inmediato se convirtió en una militante activa de la rama femenina del Comité Demócrata Estatal, una manera de blanquear su intervención política y, claro, no dejar a la deriva los intereses de su marido. De acuerdo con algunos analistas estadounidenses, ése fue el punto de inflexión para la carrera de ambos. Entre la tonelada de chismes que circulan alrededor de la actual pareja presidencial, uno cuenta que, cierta vez, Hillary y Clinton se detuvieron en una estación de servicio, y el señor que los atendió había sido novio de ella durante la adolescencia. Al retomar el camino, Bill dijo "si hubieras seguido con él, ahora no serías la primera dama", a lo cual Hillary respondió "estás muy equivocado. Si me hubiera casado con él, ahora él sería presidente". Bueno, lo mismo se dijo (y se dice) de Eleanor: que sin ella, su esposo –en especial luego de la enfermedad– nunca hubiera alcanzado la presidencia.

Que no se quedó quieta un minuto no admite discusiones. Entre 1922 y 1933, el año en que pisa la Casa Blanca como cónyuge presidencial, debuta como oradora en la Junior League; oficializa su militancia en


Su casamiento.


Con Ghandi en 1949.


Con su marido, futuro presidente.


Cuando era una dama de sociedad.


Una visita a Australia en el 43.

Finalmente, Hillary Clinton lanzó de manera oficial su candidatura a senadora por Nueva York. Cada vez que puede, la primera dama norteamericana rinde tributo a la única mujer en la historia política de su país que la antecedió en una clara vocación de poder y en una actividad militante permanente: Eleanor Roosevelt.

la Liga de Sindicatos Obreros Femeninos; entabla relación con las combativas Rose Schneiderman y Maude Schwartz; construye Val-Kill –una cabaña en Hyde Park, al lado de la cual luego funda una fábrica de muebles–; funda una escuela de niñas junto con la líder negra Mary McLeod Bethune; es nombrada directora del Bureau de Actividades Femeninas del Comité Nacional Demócrata. La lista (agotadora) sigue, pero hay un dato interesante: en 1928 escribió *Las mujeres deben aprender a jugar el juego como lo hacen los hombres*, una arenga para que las mujeres se mostraran como jefes políticos, en la revista *Redbook*.

Pero lo que parecía una pareja absolutamente feliz no lo era tanto. Hacia 1918, Eleanor descubrió que su esposo venía manteniendo un affaire con Lucy Mercer, su secretaria. No hubo juicio político, ni vestido azul con firma presidencial, ni Lucy brindó entrevistas. Pero a Eleanor el papel de mujercita sometida y doliente no le quedaba, por lo que armó un escándalo de proporciones, obligó a Franklin a dejar a Mercer y ambos hicieron un nuevo pacto al oponerse terminantemente al divorcio. No han trascendido datos fehacientes acerca de posteriores relaciones de Franklin, pero (los rumores no nacieron en los '90) hay quienes afirman que Eleanor sostuvo un apasionado romance, durante bastante tiempo, con la periodista –bastante conocida por entonces– Lorena Hickok. Y que él y todo su círculo de amistades lo sabían y aprobaban.


La primera dama junto al presidente

LA PRIMERA DAMA REVOLTOSA

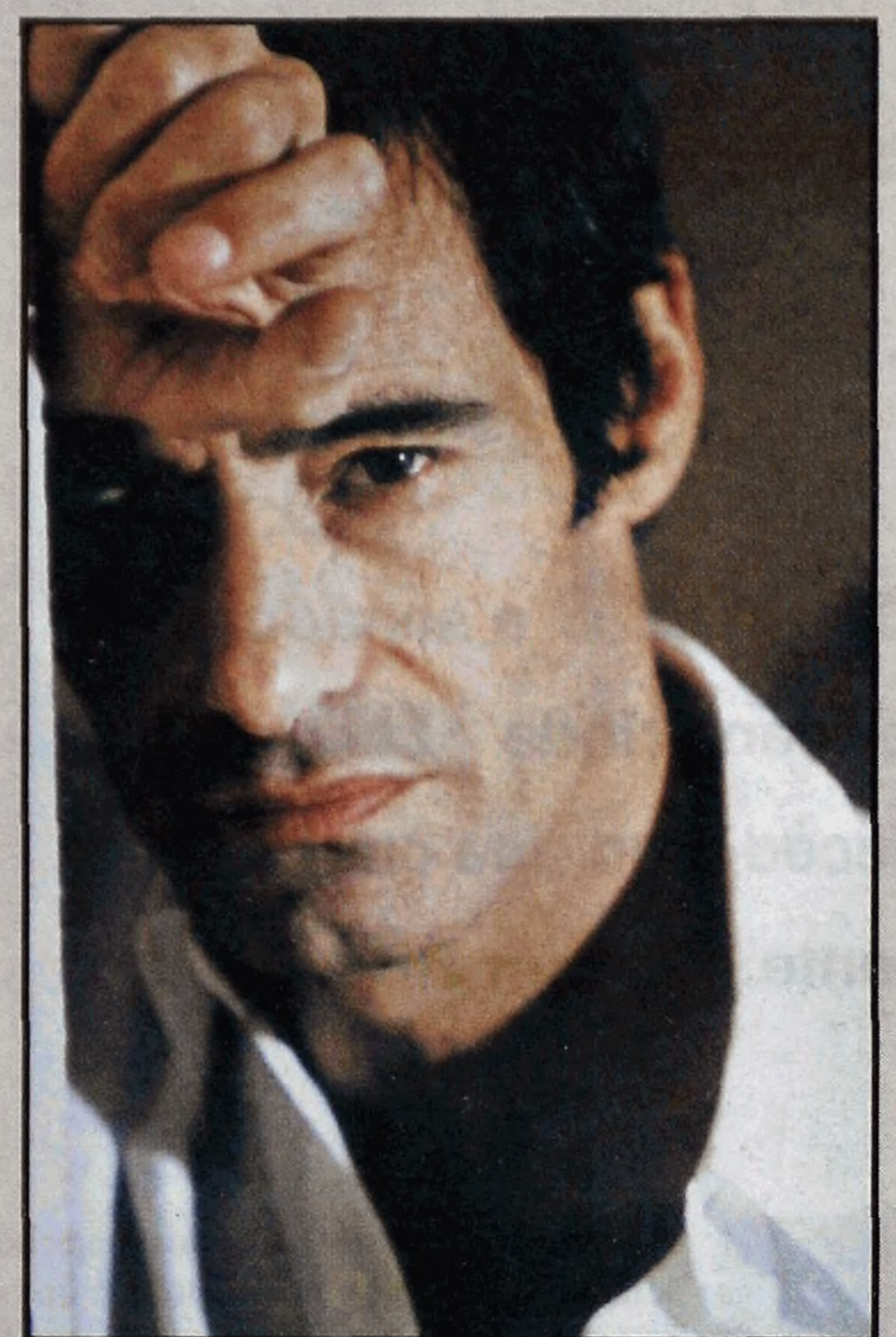
"Ya han pasado catorce años y por todos lados la gente se pregunta '¿qué han hecho las mujeres con el voto?'. Casi siempre me pregunto por qué no pregunta lo mismo a los hombres, pero supongo que es un gran cumplido para las mujeres el hecho de que, evidentemente, se esperaba que ellas trajeran algún cambio evidente en las condiciones políticas, y por eso me gustaría observar la cuestión de las mujeres como ciudadanas y ver qué hemos y han hecho, y quizás entonces soñar un poco sobre lo que podemos hacer en el futuro." El texto es un fragmento de "It's up to women" –algo así como *Depende de las mujeres*–, un ensayo que Eleanor escribió un año después de que su marido fuera electo presidente. A pesar de que sus cartas de presentación hablaban por sí solas, igual que su ensayo, Eleanor advirtió que no debía esperarse de ella una primera dama como las otras, es decir, que nadie quisiera ver en ella un símbolo de elegancia, sino "sencillamente, la común Sra. Roosevelt", y, de hecho, una de sus primeras intervenciones fue poner de cabeza las normas de protocolo, la ropa y la voz tradicional de la señora del presidente. El shock económico y social de la Gran Depresión todavía estaba saludable, y la sociedad norteamericana recibió azorada a la mujer que les hablaba desde su propio programa de radio, brindaba conferencias de prensa –fue la primera primera dama en hacerlo– y respondía personalmente a cada carta que llegaba a su escritorio. Además, a partir de 1935 y hasta su muerte, en 1962, escribió su columna "Mi Día", un texto de 500 palabras que entregaba seis veces por semana –sólo lo dejó de lado los cuatro días posteriores a la muerte de Franklin– en el que repasaba, claro, sus actividades y reflexionaba sobre temas de actualidad.

LA HISTORIA SIN FIN

Al enviudar, las únicas palabras que Eleanor soltó ante la prensa en la puerta de su casa de Val-Kill fueron "la historia se terminó". Tenía 62 años y había decidido abandonar la vida pública por completo. Sin embargo, la atmósfera de la posguerra y la imagen altamente positiva que había sabido forjarse desde jovencita cambiaron sus planes. El presidente Harry Truman la nombró delegada ante las Naciones Unidas, donde trabajó activamente en pro de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Cuando finalmente fue una realidad, los delegados de los países participantes se pusieron de pie y le brindaron una ovación. Es que, más allá de lo que supuso como acción y herramienta política para Estados Unidos esta declaración, Eleanor creía en ella. Hacía ya muchos años que se había enrolado en la defensa de los derechos humanos, y ese apoyo también había sido efectivo, como cuando trabajó por los soldados heridos en la Primera Guerra con la Cruz Roja y la armada; o como con su actitud combativa ante el apartheid oficial aun siendo primera dama. En 1939, por ejemplo, al asistir a la Conferencia Sureña por el Bienestar Humano, en Birmingham, junto a su amiga Mary Bethune, desafió abiertamente a la autoridad: blancos y negros debían sentarse en zonas separadas, pero ella se sentó exactamente en el centro. La policía le indicó que estaba violando las leyes de segregación por sentarse con gente negra. Está claro que no se movió de allí.

Posteriormente, llegó a tener un programa radial con su hija Anna y, con su hijo Elliot, un show televisivo en el que presentaba invitados tan variados como Albert Einstein y los escandalosos duques de Windsor. Años antes de morir, y luego de renunciar a las Naciones Unidas por el triunfo electoral de Eisenhower, tuvo la satisfacción de ver cómo la División Femenina del Comité Nacional Demócrata era abolida y sus integrantes pasaban a integrar la estructura partidaria; y apoyó fuertemente a Kennedy, tanto en su campaña como en el inicio de su presidencia. En noviembre de 1962, a poco de haber cumplido 78 años, murió por complicaciones derivadas de su tuberculosis.

el comprensivo



La comprensión es una virtud que enaltece a cualquiera, hombre o mujer. Quien comprende suele ponerse en el lugar del otro, puede ver las dos caras de un conflicto, es capaz hasta de minimizar sus intereses en pos de esa conciliación que lo dejará en paz consigo mismo. El comprensivo detesta el desequilibrio, las peleas y el caos cotidiano, y vive su vida regido por una estricta escala de valores en cuyo centro está la equidad, el desprendimiento, la falta de apego a los bienes materiales y una capacidad considerable para volver a arrancar de cero cuantas veces sea necesario. Porque al comprensivo no le importa perder ni una discusión ni una herencia con tal de erigirse en el donante de justicia: casi siempre falla en su contra, pero eso para él es lo de menos.

El comprensivo clase A es un sujeto delicioso y de mente abierta que sabe escuchar y que ha trabajado su autoestima lo suficiente como para no creer que su idea de sí zozobra al primer intercambio filoso de palabras. Puede admitir y tolerar –no sin dolor o inquietud, pero eso es parte de su mérito– cosas tales como: que su ex mujer no le deje ver a sus hijos (dirá: ella está confundida, no encontró otra pareja, ya se le va a pasar); que su actual mujer salga con otro (dirá: está en crisis, necesita que alguien le lama el ego, ya se le va a pasar); que su jefe lo humille (dirá: está muy presionado, es un canalla pero ahora no puedo buscarme otro laburo, ya se le va a pasar); que sus hijos lo maltraten (dirá: están pasando una etapa dura, reafirmando su identidad, ya se les va a pasar).

En efecto, todo en la vida pasa y todo cambia, y el comprensivo ve confirmadas sus teorías y sigue haciéndole tackles a la realidad sin que sea necesario poner ningún punto sobre ninguna i.

Pero tenemos además al comprensivo clase B. Lo suyo ya es de un descaro que rebela (y revela). Este tipo de sujeto lo que no quiere, nunca, es verse obligado a contrastar sus deseos con los de los demás. Ni con los de su mujer, ni con los de su amante, ni con los de sus hijos, ni con los de su jefe, ni con los de sus subalternos ni con los del kiosquero de la esquina, que sigue trayéndole tres diarios aunque él pidió que los suspenda (dirá: pobre hombre, tiene menos trabajo, ya se le va a pasar).

El compensivo clase B tiene algo de Gandhi pero tiene más de timorato que no soporta escuchar su propia voz alzada (¿remitirá esto último a alguna oscura conexión entre la sexualidad y el enojo? En materia de conexiones, la sexualidad es pródiga).

Con los comprensivos clase A una se garantiza la placidez casi femenina de una oreja que se deja penetrar con argumentos que tal vez no le sean favorables, pero que él considera seriamente y a veces hace propios. Son recomendables porque provocan un efecto dominó y la vida con ellos se desenreda del alud de pavadas por las que en general la gente discute y se arruina los domingos. Los comprensivos clase B, en cambio, no sirven más que para gozar, por un tiempo, del poder que ellos no soportan tener en ninguna circunstancia. Estos lo que nos garantizan es la victoria en todas las peleas, la satisfacción de todos los caprichos y el éxito en todas nuestras más asquerosas manipulaciones. Si se está tan loca como para confundir esa postal del altiplano mental con la felicidad, adelante. Pero si no, búsquense otro que les dé la razón sólo cuando la tengan. Con ellos se hace mejor la digestión.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

MALA, QUE TE QUIERO MALA



Calista Flockhart será la estrella con su flacura de piel y huesos (sólo su boquita viene rellena, pero de colágeno), y las demás chicas de la serie Ally McBeal estarán irreprochables en sus respectivos roles, pero la que rasga la pantalla con sus ojitos como puñales y sus frases aceradas es la dura más personal y divertida de los últimos tiempos. Y no tanto porque la ligeramente bizcocha Lucy Liu (foto) sea china –detalle étnico que aporta su cuota de exotismo– sino más bien por el magnetismo de su presencia y la precisión minimalista de su actuación. Antes de que atravesara el umbral del bufete de esta serie, Lucy estuvo en *Revancha*, la ultraviolenta peli de Mel Gibson donde nuestra china favorita encarnaba a una dominatrix vocacional que terminaba mortalmente dominada por el prota. Y en diciembre último se anunció que la inquietante Lucy iba a completar el –metafóricamente– alado trío de Los Angeles de Charlie, en la versión fílmica de la popular serie, acompañando a Drew Barrymore y Cameron Díaz.

Lucy Liu ingresó el año pasado a Ally McBeal como Ling Woo, demandante del conductor de un programa radial sexista que se escuchaba en su trabajo. Ling se sentía agraviada por los conceptos vertidos, que por otra parte fomentaban el prejuicio en los oyentes. A cierta altura del trámite legal, ante la evidencia de no poder ganar, la demandante se retiró, satisfecha de haber humillado al machista de turno. Después de ese episodio, Ling se incorpora al grupo sin revelar su condición de abogada, que se conoció hace pocas semanas ("no ejerzo porque la práctica provoca arrugas", dice con su cara perfectamente lisa).

Un chico leucémico que quiere demandar a Dios decide a Ling a retomar su profesión. Con el estilo duro y sin rodeos que la caracteriza, ella intenta resistir el pedido del chico (que está encantado con la crudeza verbal de ella): "Dije que se podía hacer el juicio, pero no que ganaría. Tengo mejores cosas que hacer". El enfermo insiste y Ling lo pone a prueba. Señalando a la dulzona Ally, le indica: "Debes ser fuerte. Písala". Y la esmirriada Ally recibe un buen pisotón para el puro placer de Ling (ah, pronúnciese la "L" suave, please, para no caer en desgracia oriental). La abogada recuperada va a ver al ministro de la correspondiente iglesia y ante su negativa le enrostra: "Con Dios como acusado no habrá periódico que se haga eco de otra típica historia de interés humano". El ministro cede, claro, y acepta que su Iglesia pague la terapia experimental que acaso salve al niño. Lamentablemente, el estado del crío se agrava. Ally y Ling lo visitan en el lecho de muerte. El enfermo pregunta si hay Dios y Ling, sin aparente consideración, le dice: "Mi abuelo estaba en el negocio de los proverbios: es un fraude para vender galletitas". El moribundo sonríe: está agradecido por haber sido tratado con franqueza exenta de almíbar.

Ling Woo es dura como el diamante, áspera como la lengua de un gato siamés, casi siempre incorrecta y descomedida. Empero, tiene sus zonas vulnerables (el hueco detrás de la rodilla, por ejemplo), detesta la cebolla y a pesar de sus desplantes, late un corazón sensible en su resguardado interior: cuando el chico muere, mientras que Ally se abraza con la madre y se apoya en su novio negro del momento, Ling Woo sale a llorar sola en la calle. Enamorada de un compañero, en el último capítulo le confiesa: "Quiero volverme buena a pesar de tener que ir en contra de mi personalidad". Ay, Ling, aflojá un poquito si es por amor, pero nunca te vuelvas buena del todo. Para eso basta y sobra con Ally. (Ally McBeal va los lunes a las 21 por Fox –en el cable– y los martes a las 23 por Canal 13.)